

LIBERACION

REVISTA CENTROAMERICANA DE VANGUARDIA

Noviembre y Diciembre de 1935

PRINCIPALES COLABORADORES

EN COSTA RICA.—Mario Sancho, Otilio Ulate, Abelardo Bonilla, Juan del Camino, Dr. Jorge Vega Rodríguez, Antonio Zelaya, José Marín Cañas, Dr. Eduardo Fournier Quirós, León Pacheco, Dr. Clodomiro Picado, Guillermo Padilla Castro, Carmen Lyra, Fausto Coto Montero, Dr. Antonio Peña Chavarría, Jenaro Valverde, Julián Marchena, Joaquín Vargas Coto, Julio Padilla, Moisés Vincenzi, Manuel Segura, Dr. Carlos Sáenz Herrera.

EN EL EXTERIOR.—Manuel Ugarte, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Sánchez de Tagle, Germán Arciniegás, Juan Marinello, Francisco Zamora, Humberto Tejera, Jorge García Granados, Xavier Icaza, Ramón Grau San Martín, Alejandro Carrillo, Rafael Heliodoro Valle (Luis G. Nuila), Roberto Hinojosa, Alfonso Guillén Zelaya.

DIRECTOR:

VICENTE SAENZ

Toda correspondencia debe dirigirse al Apartado Postal 1575

SAN JOSE, COSTA RICA

SUMARIO DE ESTE NUMERO

NOTAS EDITORIALES.—Aprobado el contrato con la Goodyear.—La carretera de la servidumbre.—Internacional socialista hispanoamericana.—El caso de Panamá

La lucha que sostiene Panamá

Horario contemporáneo

La mujer y la lucha social

Prólogo de un artículo que podría resultar muy largo

La internacional socialista latinoamericana

La tragedia del régimen actual

Nuestro intento de revolución

La tragedia del continente africano

Responsabilidad y arte

Deber de los intelectuales en el actual proceso de descomposición social

Gráfica de un aspecto de la explotación de Panamá por el régimen capitalista norteamericano

El imperialismo y el nuevo tratado

Ataques del clero contra el movimiento socialista. Deficiencias del nuevo tratado de Panamá con los Estados Unidos

El rumbo de América en la evolución de la época presente

El continuismo en Centro América

Política económica y soberanía efectiva

La situación económica de la mujer en el hogar

Los Santos Padres de la Iglesia son más radicales que Marx, Engels y Lenin

Hondas palabras de Jacinto Benavente

Para llamarse civilizado no basta tener un perfil romano ni los cabellos rubios

La Doctrina Coolidge proclamada en Costa Rica por la Goodyear y defendida por el Gobierno de la República

El Socialismo es el sistema humanitario por excelencia

Apuntes sobre la evolución de las ideas socialistas en Panamá

El Chaco no tiene caminos

El peligro que corre Costa Rica

El Fascismo y la clase media

¿Con qué fin economiza el obrero soviético?

Una época difícil

Prelados católicos aprueban la matanza de abisinios. Adelaida «La Punteña»

Congreso de la Confederación General de obreros y campesinos de México

La socialización de la tierra en México y en Rusia. Los fascistas ponen a los hispanoamericanos cerca de los zulúes y de los cafres

Chola.—Hembra del pueblo

La realidad social panameña

Comentario sin trascendencia sobre descomposición social y otros tópicos, en los que viene a descubrirse que las elecciones presidenciales de don Ricardo Jiménez han costado casi dos millones de colones

Lo fatal para estos pueblos es el vasallaje de sus gobernantes

Visión sintética de Centro América

Publicaciones recibidas

Contenido del primer tomo de LIBERACION

Ricardo A. Morales
Luis G. Nuila
Elida Campodónico de Crespo

Federico Tuñón
J. Rivera Reyés
Xavier Icaza
Raimundo Ortega Vieto
Roberto Hinojosa
Rodolfo Jiménez Barrios

Publio A. Vásquez

S. P. A. I.

Abelardo Bonilla
“El Universal”, México, D. F.
Humberto Tejera
Otilia Arosemena de Tejera

Jean Cassou (Traducción de Carmen Lyra)

Henri Barbusse

Daniel Jacinto Fuentes
José Marín Cañas

Francisco Zamora
L. Weiner
Manuel Ugarte

Luis Enrique Bohórquez

Alfredo Granguillhome

Mirta Rey
Demetrio A. Porras

Juan del Camino
Vicente Sáenz

LIBERACION

REVISTA CENTROAMERICANA DE VANGUARDIA

AÑO I | SAN JOSÉ, COSTA RICA, NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1935 | NOS. 3 Y 4

NOTAS EDITORIALES

Aprobado el Contrato con la Goodyear

En nuestro número anterior nos referimos al contrato que para la siembra y explotación de caucho había firmado el Secretario de Fomento con el señor John Byron Ingle Bingham. En nuestro comentario presentamos a los costarricenses un estudio detallado de las cláusulas de ese contrato, semejante a los que firmaban nuestros antepasados del siglo diecinueve, y a los que por fuerza de los imperialismos europeos han tenido que aceptar naciones como Persia y Abisinia.

Como era de suponerlo, si se toma en cuenta el régimen entreguista en que vivimos, el contrato de referencia fué aprobado por el Congreso de la República, bien es cierto que con algunas reformas substanciales. Pero ahora resulta que la compañía beneficiada, el enorme pulpo que se llama la Goodyear Tire & Rubber Company, no está de acuerdo con dichas reformas. Y no está de acuerdo porque trata de dar un zarpazo en Costa Rica como lo dió en Panamá. Y el imperialismo norteamericano, en tierras vecinas a su Canal estratégico, no admite freno alguno que venga a obstaculizar sus ansias de conquista.

Puede, sin embargo, estar tranquila la Goodyear. Ya el señor Presidente de Costa Rica ha declarado que las reformas objetadas no tienen razón de ser; y los obedientes legisladores se inclinan a evitar que fracase la negociación. En su concepto sólo se trata de variar las palabras, de hacer juegos malabares con el vocabulario, de adoptar una nueva redacción para satisfacer los deseos del contratista extranjero. Y así tendremos que el contrato estará aprobado por el Congreso y sancionado por el Poder Ejecutivo cuando nuestros lectores reciban este número de LIBERACION.

La carretera de la servidumbre

Habíamos tratado también del peligro que corren estos países con la construcción de lo que se llamó Carretera Panamericana, conocida hoy con el nombre de Carretera Interamericana. (Cuestión, asimismo, de palabras, como en el caso de la Goodyear). Estriba el peligro en

que esa carretera no tiene otro objeto que el de conseguir una rápida comunicación militar entre el Golfo de Fonseca y el Canal de Panamá.

No obstante que este asunto es trascendental para nuestra patria, y que aún no se ha definido claramente en qué condiciones se hace la obra, los periódicos de estos últimos días anuncian que el Gobierno de los Estados Unidos ha resuelto financiar desde luego el valor de varios puentes y seguir adelante los trabajos. Nuestros políticos nada dicen al respecto; no se dan por entendidos; continúan en intensa campaña electoral cuyo único fin es el de obtener votos para triunfar en los comicios.

¡Si el dinero que alquilan los capitalistas para la propaganda política de insultos y de aguardiente se invirtiera en campañas constructivas, es indudable que el nivel cultural de los costarricenses, y su visión de la realidad, no estarían a la altura chata en que se encuentran!

Internacional Socialista Hispanoamericana

Problemas como los esbozados requieren un hondo estudio por parte de los hombres preparados para hacerlo. Es lamentable y causa pena que en nuestros países tengamos fijos los ojos en realidades y en doctrinas que pueden servirnos de experiencia y que debemos aprovechar como método, pero que integralmente son inadaptables a las naciones retrasadas, a los feudos coloniales de nuestra América india. Con objeto de abordar de lleno estos problemas hemos pensado en la necesidad de reunir un Congreso o Internacional Socialista Hispanoamericana. En esa magna asamblea de los hombres de vanguardia del Continente se discutirá un programa definido, fiel reflejo de la realidad social y económica de nuestros pueblos.

Ya sabemos que se opondrán a este movimiento no tanto los reaccionarios ni los intelectuales derechistas de "el arte por el arte", sino, principalmente, los "snobs" del extremismo radical. Pero la labor tiene que hacerse y el proyecto de mutua cooperación debe materializarse, para que puedan luchar con algunas perspectivas de victoria las mayorías explotadas de México a la Patagonia. De lo contrario, sobre todo las débiles repúblicas de esta zona de influencia del poderío norteamericano, seguirán siendo víctimas de la injusticia social y de la absorción imperialista.

El caso de Panamá

El caso de Panamá es trágico. Nacido ese país con el Tratado Bunnau-Varilla como dogal, hace hoy esfuerzos sobrehumanos por libertarse. En Costa Rica niegan muchos la existencia del imperialismo norteamericano. Vayan nuestros compatriotas a Panamá y se darán

cuenta de lo que significa la garra conquistadora encarnada en las propias entrañas de una débil nación. No vamos a insistir en los crímenes cometidos en Nicaragua, ni en Santo Domingo, ni en Haití. Nos hasta con Panamá, porque allí se observa palmariamente el dominio político, militar y económico de los Estados Unidos.

Sufren los panameños las consecuencias de la traición de Felipe Bunnau Varilla en connivencia con Teodoro Roosevelt. Sufren la explotación de servicios públicos como el del agua y el de la luz y fuerza eléctricas a precios exorbitantes. Sufren voraces succiones a su economía y a su comercio por los bancos extranjeros, como las han sufrido por el contrabando y por la competencia de los comisariatos establecidos en la Zona del Canal. Sufren constante peligro con la militarización y con la red de fortificaciones de la obra canalera, en pugna con el artículo III del Tratado Hay-Pauncefote y con el artículo XVIII del Tratado Bunnau-Varilla. Sufren, en fin, la situación de tributarios del ferrocarril norteamericano a través del Istmo, el ferrocarril más caro del mundo, y todas las dificultades de la entidad inerme frente a la fuerza del todopoderoso.

Pero los panameños sienten que deben ser libres. Y luchan por su libertad. Y hay una gran inquietud entre sus intelectuales. Y merecen por lo tanto que las naciones hermanas de América se unan a ellos y les presten su apoyo. Principalmente nosotros, los centroamericanos, porque de la forma en que logre Panamá definir su situación canalera depende el porvenir de los pequeños países afectados con el Tratado Bryan-Chamorro y con el Protocolo Oreamuno-Hughes, que son una consecuencia del Tratado Bunnau-Varilla.

No solamente, entonces, por simpatía a Panamá, sino por nuestra propia conveniencia debemos estar de acuerdo con los hombres de izquierda de nuestra vecina del Sur, quienes en este mismo número de LIBERACION expresan su criterio. Estudiemos con atención esas páginas, y así comprenderemos cómo es necesaria la Internacional Hispanoamericana a que aludimos en párrafos anteriores.

La lucha que sostiene Panamá

Por RICARDO A. MORALES

(Pensamiento para Liberación)

De las repúblicas de América, Panamá es la menos conocida y la más calumniada. Y esto parece paradójico. El Canal de Panamá, etapa obligada del comercio continental y del mundo, que brinda oportunidad para la observación, el estudio, la aqulilación más o menos exacta de nuestros valores humanos, de nada sirve para nuestros fines nacionalistas y más bien parece que ejerciera influencia maléfica sobre los espíritus, aun los más avanzados y luminosos que nos visitan. Sólo así nos explicamos el por qué muchos de nuestros visitantes, intelectuales y no intelectuales, al revelar las impresiones recogidas del país, por lo general, nos dan el zarpazo de su desdén, de su prejuicio y de su incompreensión.

No se vaya a creer que como panameño, obsesionado por la patriotería del ultranacionalismo, idealizo este pequeño trozo de América. No. Al contemplar nuestra realidad política, económica y social pretendo hacerlo sin las vendas de tul que ponen en los ojos los prejuicios ultra-nacionalistas y que, por consiguiente, podrían desfigurar la realidad haciéndola borrosa.

Panamá, una de las más pequeñas repúblicas de América, la más joven, la más asediada por el peligro, debe ser estudiada con serenidad, reflexivamente, sin odios ni desdenes. El tema es verdaderamente digno de estudio. Así pronto se darían cuenta, en el continente y en el mundo entero de que Panamá no es sólo el Canal de Panamá. Que Panamá no es sólo una expresión geográfica, y que hay en Panamá un elemento humano, amasijo de dolor, de inquietud, de angustia, de esperanza y de fe, empeñado en forjarse una personalidad propia e inconfundible en el concierto internacional.

La lucha es lenta y silenciosa, es dura y agria, aunque quizás sea imperceptible para los que no pueden ahondar mucho en el pensamiento y en el corazón de las masas constituídas en entidad espiritual. Pero lo sabrán algún día. Panamá vive y pugna por vivir su vida propia, forjando su propio destino, a despecho de la adversidad, a despecho de la indiferencia o incompreensión de los demás pueblos de América.

Panamá, noviembre de 1935.



Horario Contemporáneo

Por LUIS G. NUILA

Especial para Liberación

EL MEDITERRANEO

De pronto se han serenado las aguas procelosas del Mediterráneo. Otro giro toma la cuestión de Abisinia y es muy probable que de un momento a otro se haya solucionado, aunque en apariencia, porque cualquiera que resulte airoso en esta contienda de intereses, irá acumulando pretensiones y energías hasta producir a la larga lo inevitable, es decir, la conflagración mundial. Y es que la estructura social y económica de Europa, a menos que sufra una profunda modificación, tiene que ser substituída por otra que permita levantar una arquitectura colectiva que sea algo así como un nuevo estilo en la historia.

El derecho de expansión de Italia, según lo ha planteado el Vizconde Rothermere, en el "Daily Mail", uno de los periódicos ingleses de más prestigio, hace consistir en las comunicaciones el éxito de la invasión de Abisinia y anticipa el hecho de que los italianos son los más grandes constructores del mundo, de manera que son dignos legatarios del romano imperialista. Ley, Orden y Salubridad Pública se imponen— escribe el señor Vizconde—y es lo que necesita el Africa para acabar de salir de la miseria más primitiva en que se hallaba hace medio siglo. Y refiriéndose el general A. Niessel a la importancia que los aceites minerales tienen para la Gran Bretaña, puntualiza el hecho de que "está bien colocada geográficamente entre el Irak, Persia, Rusia y Rumanía, al Este, y los Estados Unidos, México y Venezuela, al Oeste". Esto quiere decir que los problemas de comunicaciones y combustibles siguen siendo de primer orden y que no pueden olvidarse como factores que vienen a preparar la otra, la inevitable, la verdadera Gran Guerra.

ESPAÑA CRISOL

Se anuncia que las fortunas personales de los políticos españoles y de sus parientes, van a ser investigadas a partir de 1931. Habrá, pues, una nueva Comisión de Responsabilidades. Se renovará la acusación contra don Marcelino Domingo por cierta importación de trigos. Y el Primer Ministro, señor Chapaprieta, promete que se llevará adelante la investigación para poner en claro lo de los dos millones de pesetas que a cambio de una concesión para instalar casas de juego, concesión que no llegó a ser otorgada, ha cobrado estupenda notoriedad después de la denuncia formulada por el mexicano Daniel Strauss. Pero no se dará carpetazo a un asunto tan grave, como ha pasado ya con otros escándalos en puerta, porque las circunstancias del momento político español actual se constituirán en motivos que lleven a buen fin esta investigación.

Fué España, durante su gobierno en América, la que instituyó los famosos juicios de residencia, para esclarecer el origen de ciertas fortunas acaparadas por funcionarios públicos, aunque los tales juicios fueron muchas veces simple fórmula, para

llenar expedientes y redactar finiquitos. ¡El Presidente Ubico, al llegar al poder de Guatemala, prometió que él sería el primero en llamarse a cuentas y en pedir que el Registro Público de la Propiedad le diera el salvo-conducto que necesitaba para trajar con la frente limpia de sospechas a lo largo de los caminos de la murmuración! Antecedentes sobran para castigar con toda energía a los reos de peculado. En España es muy grave una acusación de éstas, por razones que tienen que ver mucho con la vigilancia mutua que ejercen los partidos políticos y con una tradición de probidad que no ha fallado ni en los días monárquicos.

PANAMA Y EL CANAL

Estamos pendientes de la marcha de las negociaciones que han continuado en Washington para lograr que Panamá y los Estados Unidos de Norte América lleguen a un acuerdo respecto al Canal Interoceánico. El sentimiento público panameño viene luchando, con la colaboración de hábiles personeros, porque desaparezca la que dan en llamar "Enmienda Platt" panameña y porque los Estados Unidos cumplan las obligaciones pecuniarias que les corresponde por los beneficios que obtienen en la Zona del Canal.

Se quiere, en una palabra, que sea revisado el Tratado Hay-Bunnau Varilla, suscrito en 1903, después de interesantísimas peripecias diplomáticas que comprometieron a los Estados Unidos a pagar a Panamá por la concesión canalera una anualidad de \$ 250.000.00 (doscientos cincuenta mil pesos oro americano); y conforme a dicho tratado, que afianzó la soberanía norteamericana en dicha zona, los Estados Unidos se constituyeron en garantes de la independencia panameña, autorizándose la intervención de sus tropas armadas dentro de aquel territorio en los casos en que fuese necesario, tal como sucedía con la "Enmienda Platt" en Cuba. A causa de la política de desvalorización monetaria de los Estados Unidos y apoyándose en una resolución de la Suprema Corte de Justicia en Washington, sobre las cláusulas del oro, intentaron los Estados Unidos eludir su compromiso de cuotas con Panamá, pagándolas en dólares depreciados, a lo cual Panamá se rehusó terminantemente, devolviendo el primer cheque que le fué enviado y exigiendo que el pago fuese en oro, tal como se había pactado en 1903. Resulta, además, que Panamá desea que se devuelvan las tierras que se hallan fuera de la Zona del Canal, sustraídas de su jurisdicción, arbitrariamente, violándose elementales postulados del derecho constitucional. La nueva política norteamericana, que ha sido llamada del "buen vecino", se invoca en defensa de la soberanía panameña que estima que el pacto aludido tiene un garantía de humillación.

UN CANDIDATO

Hace poco el general Anastasio Somoza, jefe de Guardia Nacional de Nicaragua y candidato en franca actuación, al comentar el problema político que se avecina en aquel país, declaró en términos que no admiten intérprete: "Por lo que a mí respecta apartaré a los que se opongan en mi camino, porque tengo ganada la partida con creces y además tengo el sentimiento muy hondo de haber hecho a Nicaragua el mayor bien: el de la paz".

—¿Qué dice usted de las otras candidaturas que parece que van a entrar en la danza?

—Nada, que si me estorban, las aparto...

Un significativo telegrama de Managua para la prensa centroamericana, anuncia que en una fiesta diplomática en aquella ciudad hallándose presentes el Ministro norteamericano Mr. Lane, el Presidente Sacasa y el candidato Somoza, habiendo éste bailado una rumba, (hubo un momento en que bailó suelto) cruzándosele el Ministro Mr. Lane le dijo, sonriente:

—Al que se cruce en mi camino, lo aparto!

MINIMO VITAL

En la Geografía Económica de nuestro tiempo hay dos pueblos que llevan la vida más sobria, no sólo por la calidad de la alimentación y la baratura de los artículos de primera necesidad, sino también por los salarios: el japonés y el paraguayo. Del primero hay datos concretos, que explican por qué la industria japonesa ha estado en aptitud de competir con la industria eléctrica de los Estados Unidos, al grado de que la lámpara incandescente—a pesar de fletes y tarifas—pudo venderse por los exportadores japoneses en el vecino país, a un precio casi irrisorio; y del segundo se menciona el hecho muy contemporáneo, a propósito de la guerra en el Chaco, de que con setenta centavos argentinos (casi ochenta y dos mexicanos) se ha podido sostener un soldado al día, en cuanto a provisiones de boca.

Pero hay algo que viene a superar todas nuestras informaciones y son las que en el reciente Congreso del Niño, celebrado en esta capital, fueron proporcionadas a la prensa, de este modo: "Con 8 centavos vive en Guatemala una familia. Los médicos de Guatemala hablaron de la tuberculosis, que aparece en gran escala, a pesar, dice el doctor Gaitán, del magnífico clima, de la abundancia de alimentos y de que no existen las casas de vecindad. Tan no hay miseria en Guatemala que una familia puede vivir con 8 centavos diarios, porque los víveres son muy baratos".

Es de suponerse que una familia en el vecino país puede constar de 3 ó 4 personas y hay que tener presente que la moneda, el quetzal, equivale a un dólar, de modo que al 3.60 vendría a ser el minimum vital guatemalteco 28 centavos de moneda mexicana. Vale entonces la pena hacer una indagación sobre la calidad de los alimentos, las categorías de ocupaciones, la posición que tiene la gente blanca y la mestiza frente a los indios, y todo lo que exige un estudio antropológico para ser realmente útil a la economía de un país. El doctor Gaitán nos ha invitado a tener paciencia porque él ampliará informes.

México, D. F., noviembre de 1935.

CEMENTO
ALSEN
ALEMAN

HIERRO
y otros materiales
de construcción
PABLO SPOERL

Apartado XIII — Teléfono 3756
San José, Calle Central
Contiguo a los Juzgados

La mujer y la lucha social

Por ELIDA CAMPODONICO DE CRESPO

Especial para *Liberación*

Si de todo momento histórico puede decirse que es un momento de transición, una preparación para nuevos acontecimientos futuros, de ninguno es tan adecuada la expresión como del actual momento en que vivimos. Asistimos a una de las más grandes transformaciones de la historia. La guerra con razón llamada mundial, cuyos efectos todavía sentimos y continuaremos sintiendo por mucho tiempo, y la crisis económica porque atravesamos, no sólo han sacudido los fundamentos mismos de nuestra organización social, sino que han orientado además hacia nuevos nortes la brújula de nuestros destinos. La conmoción ha sido violenta. Mucho más honda todavía en el campo subjetivo interior que en el de las realidades exteriores. Ciertamente muchos países han cambiado de régimen gubernamental. Imperios han sido destruidos; monarquías han sido derribadas; dictaduras han sido entronizadas sobre los escombros de los antiguos regímenes; y un reaccionarismo recalitrante que es como el retroceso del péndulo del progreso parece retrotraer sombras y nubes, allí donde antes parecía que despuntará la aurora de la nueva libertad.

Pero los ídolos derrocados de los altares de nuestras conciencias no volverán jamás sobre sus plintos. Las hondas inquietudes que en el espíritu humano se han despertado al fragor de las tormentas y ante el choque producido por el fracaso de una realidad que parecía incommovible, no podrán ser apaciguadas con paliativos del momento; y esta idea parece hacerse conciencia pública, cada día más evidente, a medida que se acumulan los repetidos fracasos en las tentativas con que la humanidad ha pretendido a medias solucionar sus problemas fundamentales.

Y esta realidad es tan palpable en Centro América como en Europa; y en el Norte tanto como en el Sur de nuestra América. Sólo el color local cambia. Pero la inquietud renovadora está en todas partes. La efervescencia es general. Y ni el imperialismo que acogota nuestras democracias nominales logra apaciguar estas ansias, como tampoco lo logra la fuerza en las dictaduras europeas con todos sus excesos abominables; ni la astucia con su cortina de humo del New Deal, en la plutocracia nortea de nuestro continente.

Uno de los grotescos fetiches de nuestro mundo interior, la decantada inferioridad de la mujer, y su incapacidad para las luchas sociales y la administración pública, ha sido desechado por completo. Con el auxilio de la ciencia, la reivindicación de la mujer, por lo menos en el campo de la ideología, ha pasado la etapa de lo controvertible. Ya en casi todos los países civilizados esta mitad del género humano, envilecida antes en la inacción o esclavizada a los más humildes menesteres, sin horizontes espirituales, colabora hoy eficazmente en la solución de los problemas del momento. Hasta la vieja Turquía, en donde el egoísmo del hombre no sólo reducía a la mujer a la calidad de cosa, sino que llegaba hasta a ocultarle el encanto de sus atractivos femeninos por medio de velos y cendales, se ha dado cuenta de lo que implica restringir sus poderes de pensamiento y de acción a la mitad de su valor

efectivo; y ha llevado en consecuencia a la mujer al sitial del ciudadano con pleno goce de sus derechos y amplia noción de sus responsabilidades.

En Panamá, no obstante, al igual que en las naciones de Centro y Sur América, el hombre se muestra remiso a compartir por igual y aun a aceptar el concurso de la mujer, en todos los campos de sus actividades. Aun los que ideológicamente aceptan la injusticia de esta postergación y hasta llegan a reconocer el poderoso auxilio que el concurso integral de la mujer significaría, se manifiestan tímidos de concederle todos sus derechos, so pretexto de que se incrementarían las fuerzas de la reacción y de que este monstruo actualmente adormecido, despertaría con nuevos bríos y destruiría, como un moderno Frankenstein, los principios de libertad y democracia que tan imprudentemente le volvieron a la vida.

Pero los que así piensan, desconocen o pretenden ignorar las enormes inquietudes que agitan el alma de la mujer, de la mujer pensante, de la mujer educada en sus responsabilidades y derechos, y que a despecho de las limitaciones en sus derechos políticos, es en la hora presente, como lo ha venido siendo por muchísimos años ya, impulsadora eficaz de las transformaciones sociales que se están operando, sin su aparente concurso. Como madre, como esposa, en la cátedra, en la tribuna, en la prensa su labor se ha hecho sentir; y sería injusto negarle comprensión de los problemas del presente a quienes de tal suerte han rendido el tributo de sus mejores energías; pues no es cierto que esta levadura social que hoy constituye el mundo, aun de nuestras dormidas nacionalidades centroamericanas, se ha formado sin el concurso del fermento ideológico y espiritual de la mujer.

La gran masa anónima de la mujer no redimida por la escuela nada tiene de inferior a la gran masa anónima de los hombres, igualmente agobiada por idéntico infortunio. ¿No constituyen ambos igual peligro? ¿No está indicando ese peligro la ruta de la escuela como único escape? Y mientras la mujer continúe siendo un factor negligible en la administración pública y nulo en la legislatura, que son las que demarcan las rutas de nuestros pueblos, ¿qué interés habrá en redimirla por la educación, por una verdadera educación que haga su espíritu cada día menos esclavo de la tradición y de los prejuicios y termine por liberarlo por completo de estas cadenas? Los elementos reaccionarios seguramente no pensarían hacerlo. ¿Lo harían los elementos de avanzada? ¿Lo están haciendo acaso? ¿Qué están haciendo con la gran masa de hombres de nuestros campos y de nuestros suburbios urbanos? ¿Tienen estos infelices esperanza alguna de liberación económica o espiritual? ¡Y son hombres con todos sus decantados "derechos" y "responsabilidades" ciudadanas! ¿Podremos las mujeres esperar mejor tratamiento? ¿Se es del todo sincero cuando se le dice a la mujer que debe aguardar?

Sin embargo, el argumento tiene el valor de colocar frente a los ojos de la mujer la enorme responsabilidad de sus destinos. Esta impresión del elemento pensante y bien intencionado de nuestra masculinidad no deja de tener fundamento en la indiferencia de gran número de mujeres inteligentes y capacitadas que desdeñan el amplio campo de la vida social y de la lucha, agobiadas aún por los antiguos prejuicios; y pretenden en el apacible y seguro retiro del hogar o en las superficialidades del mundo social únicamente, encontrar la justificación de su existencia. ¡Bien dicho ha sido que el peor enemigo de la mujer es la mujer!

Pero es preciso tener en cuenta que los obstáculos que se oponen a la liberación social de nuestros pueblos son ingentes. Las ansias de reivindicación que convulsionan a la humanidad, que han penetrado en la conciencia de nuestras colectividades urbanas, que son llama ardiente en el corazón de los mejores elementos de nuestra juventud de ambos sexos son apenas una confusa aspiración amorfa e indefinida en el campesinado de nuestros valles y montañas, que constituye la enorme mayoría numérica. Para que la lucha de reivindicación tenga la fuerza suficiente para contrarrestar las influencias adversas a su paso, que radican tanto en el exterior como en el interior de nuestras nacionalidades, precisa el concurso de todo el que pueda

prestar elementos decididos y eficaces a la lucha, sin detenerse ante diferencias adjetivas de sexo, cuando se hallan en la balanza valores de tanta significación para el porvenir. ¿Quién despertará a esta gran masa, si la maestra, si la trabajadora social están ellas mismas sumidas en el letargo de la indiferencia, o peor aún, en el sopor de la inconsciencia? El concurso de la mujer es pues imprescindible. Sería un grave error obligarla a desentenderse de las cuestiones sociales en vez de ir cada día ampliando el radio de su influencia debido a que no se le ha hecho completa justicia y se le niegan derechos y responsabilidades. Por el contrario, la gravedad del momento histórico debe despertarla a la consciencia de mayores responsabilidades; y su empeño debe ser más decidido y tesonero. Ningún campo debe serle vedado a su inteligencia y energías.

Si madre, esposa o hija, su poder trascendente de sugestión, su fuerza de intuición, su influencia decisiva y misteriosa en el querer del hombre, le imponen el deber de comprender la fría realidad presente, para resolver, inculcar o empujar a decisiones positivas en beneficio general a quienes tiene a su lado, cuando no le sea concedido a ella misma ejercitar sus poderes de acción.

La mujer representa la mitad del género humano; y cada omisión suya en el esfuerzo y en la lucha por el bienestar de la humanidad es una merma considerable en el aporte general al progreso. Hay que conocer ampliamente, profundamente, lo que significa ser mujer; su fuerza poderosa, misteriosa, embrujadora. Hay que comprender el hondo problema humano en su histórico penar. Hay que visualizar con base científica la solución de ese problema, para sentir con fuerza, para querer y proponerse. Pero su labor no consistirá sólo en ayudar al hombre a resolver y llevar a cabo esas transformaciones gigantescas; la mujer misma tiene que proceder por su cuenta a acelerarla; esa es parte de su responsabilidad.

Esta es la verdad que la mujer preparada y consciente debe agitar como bandera y gritarla a las multitudes. Esta es la verdad que la mujer preparada y consciente debe predicar constantemente, hasta inculcarla en el espíritu de todas las de su sexo y hacer de ella parte de la conciencia colectiva de los pueblos. La mujer esclava, la mujer juguete, la mujer niño, viviendo a espaldas de la realidad, a obscuras de los graves problemas que la afectan a sí misma como parte integral del género humano, no tiene razón de existir: es un anacronismo destinado a desaparecer rápidamente. Sus rezagos vivientes en nuestras colectividades retrasadas de la marcha general del problema, deben ser redimidos aun a despecho de sí mismas, como se lleva el niño a la escuela sin su voluntad; y como se conduce el enfermo al hospital aun sin su consentimiento: sobre todo cuando su mal es o puede resultar contagioso.

La mujer de América ha entrado en su mayoría de edad, consciente de que en el hogar y fuera de él, como las circunstancias lo demanden, tiene una misión que cumplir, misión que no es ni superior ni inferior a la de ningún otro mortal, sino que como ser humano pensante y consciente, es igual a la de sus semejantes. ¡Ni diosa, ni ángel, ni juguete de nadie! Mujer y sencillamente mujer; es decir, ser humano responsable y consciente, con sus dos plantas asentadas firmemente en el suelo de nuestras realidades y la mirada fija en las visiones y perspectivas del futuro humano.

Si la hora presente es grave para todos, ha de serlo igualmente para la mujer. Si sus inquietudes están a tono con las del momento, es preciso que su esfuerzo individual y colectivo en todos los campos de las actividades humanas, la industria, el comercio, las profesiones liberales y el hogar den muestra de esa inquietud en forma que haga honor a las dotes intelectuales que, como a todo ser humano, nos ha conferido el destino.

Panamá, noviembre de 1935.

Preámbulo de un artículo que podría resultar muy largo

Por FEDERICO TUÑÓN

Especial para *Liberación*

—A mí no me asustan las ideas nuevas,—decíame hace días un viejo liberal, con gesto que quiso ser de tolerancia; mas en el que se advertía un pesar, duramente reprimido, por haber enarbolado con ímpetu excesivo el mitológico pendón de la libertad. Pero me disgusta el injustificado desprecio de los jóvenes por los valores auténticos de la generación de la cual formo parte. Esta queja, resumen del sentimiento de un grupo de hombres que se creen subestimados por la generación que ha de heredarles en la república, plantea inmediatamente una serie de cuestiones de urgente solución, porque la insistencia del reclamo obedece a la irresolución para liquidarlo definitivamente. Siempre que el tono de una polémica en que individuos de dos edades diferentes trataron de aclarar cuestiones ideológicas, se matizaba con la ironía que da la seguridad en los propios argumentos, agrandados por la debilidad de los del contrario, el coro de espectadores que simpatizaban con la vejez se mostró desagradado, por la irreverente arrogancia con que el muchacho blandía sus argumentos.

Desconociendo, muchos de ellos, que en el mundo se han dado cita, para combatir, dos sistemas que suponen ideologías diferentes; que la vieja estructura social, en trance de disolución, ha movilizad todos los combatientes de que podía disponer; que sólo presenciaban el eco apagado de una disputa que tiene su escenario en otras latitudes de gran tradición cultural, estimaron asistir al diálogo en que un interlocutor debía ser castigado por irrespetuoso. Los jóvenes panameños, dijeron, no respetan a sus antecesores. El desvío es evidente. Pero no se trata, ya explicamos, del duelo entre dos generaciones. Sin embargo, interviene en este caso un ingrediente cuyo análisis ensayaremos.

Los jóvenes preséntanse a la preocupación pública con esa avidez de conocer que se resuelve, al primer instante, en interrogaciones. ¿Cuál es la verdadera **realidad panameña**? O más exactamente: ¿Cómo vió la **generación republicana** la realidad panameña? Y al plantear el cuestionario le responde un coro de voces sorprendidas de que semejantes preguntas pudieran formularse. Efectivamente, no han cumplido su deber histórico. Si se separan unos pocos, cuya exigüidad es tan manifiesta que no puede invocarse la clásica excepción confirmatoria, los hombres que vivieron el ciclo precedente descuidaron el campo de las investigaciones más elementales: ni políticas ni sociales, ni históricas ni artísticas. Preguntamos, si es necesario: ¿Cómo vió la generación pasada el problema de las tierras en Panamá? ¿Cómo han visto nuestra historia desde el descubrimiento hasta la fecha? ¿Qué nos dicen de nuestras luchas sociales? Y si el país se ha consumido en estériles luchas políticas, ¿cuál es el motor íntimo de esas luchas? ¿Cuál es la topografía de nuestro país? ¿Cuál nuestra flora, cuál nuestra fauna? Y responderán mostrándonos, tal vez, esa lamentable y elemental Historia de Panamá, o las geografías de Kindergarten, o exhibi-

rán, como credenciales de trabajo, los artículos llenos de fechas y datos del otro historiador, que ya es académico. Falta sobre falta, porque la historia no puede ser la narración ordenada de los acontecimientos importantes acaecidos en época determinada. El hecho no se produce por generación espontánea, sino como resultado de la oscura trama que teje la mano de las relaciones económicas de la humanidad. Relatar el evento, arrancándolo del contorno que lo enmarca, equivale a adular su intimidad.

No vale la excusa de que 33 años de vida independiente no han dado tiempo de estudiarnos, pues una nueva organización política no supone iniciar la vida toda como agrupación humana. Precisamente la Independencia de la cual se hace nacer una nueva era para Panamá es un hecho que ya reclama su historiador; y los actores y testigos del acto novembrino faltaron al deber, disimulando la responsabilidad y aturdiendo a la audiencia con el ruido estridente de los bombos mutuos.

Quizá estos hechos expliquen el matiz irónico, que algunos interpretan como irreverente, con que están salpicadas las discusiones en que intervienen los representantes de una ideología agonizante, salidos casi todos de las filas de la pasada generación, y hombres de pensamiento nuevo. A la concepción diferente de un problema determinado, se une la consciencia de que ninguna deuda intelectual los ata a su contrincante. Los panameños nuevos se han acercado al cofre en que suponían guardado el tesoro que los anteriores habían venido acumulando, y lo han encontrado vacío. Menos afortunados que los hombres de otras latitudes, deben seguir, para conocerse, un curiosísimo procedimiento. José Carlos Mariátegui en sus "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana" enfoca la vida del país mirándola a través de su ideología; pero el estudio tiene como base los estudios de otros peruanos eminentes de distinto pensamiento. No trata él de anular, sino de explicar y de construir. Formula preguntas, le chocan las respuestas y entonces la pupila sorbe el cuadro que pintaron los antecesores para enunciar soluciones. Los panameños, en cambio, deben ir de lo complejo a lo simple. Asomarse a la intimidad, ya escrudriñada, de otras naciones e inferir, porque la vida es igual para casi todas las del continente americano, nuestra inexplorada intimidad.

No es la nueva una generación identificada por el sentimiento negativo de irreverencia por las anteriores. La une la seguridad de tareas urgentes, sentido de responsabilidad y certeza de que la tarea es doble, por la intensidad de sus críticas y la magnitud de la obra no realizada. Vale mucho, pues, como promesa y esperanza. Y le salva la seguridad, ya entrevista, de que no será sólo promesa y esperanza.

Panamá, noviembre de 1935.

Villanueva & Tejeira Cía. Ltda.

DEPOSITO Y ALMACENES DE TODA CLASE

DE MATERIALES DE CONSTRUCCION

Calle 15 E N.º 2 — Ave. Central 205

PANAMA, R. de P.

La Internacional Socialista Latinoamericana

Por J. RIVERA REYES

Presidente del Partido panameño "Acción Obrera y Agraria"

Especial para *Liberación*

La crítica más fundada y efectiva que se hace a los predicadores de las doctrinas socialistas puras en nuestra América Latina, es que abrazan y difunden un evangelio informado por ideas extrañas al medio ambiente y ajenas, por lo tanto, a la realidad social contemplada; ideas importadas de otros centros y de otros pueblos, que han vivido sometidos a regímenes fundamentalmente distintos a nuestras democracias, donde los problemas que se han presentado no pueden ser resueltos con fórmulas exóticas, creadas para liquidar situaciones distintas a la nuestra.

Hay que reconocer honradamente que esta crítica descansa en la lógica. Obstinar en la aplicación de esas normas, es hacerse merecedor del calificativo de simpatizante **snobista** cuya sola ejecutoria es la terquedad infructuosa.

Tiene que admitirse sin reservas que la América Latina no es campo propicio para el cultivo de las doctrinas socialistas radicales.

Como consecuencia de esta verdad, queda admitido que el Comunismo integral es planta inadaptable en los climas latinoamericanos, que lo repudian por idiosincrasia, por intuición, por sentimiento. De aquí que el Comunismo en América presente el aspecto desmirriado que le es peculiar en todas partes. No es posible pasar por alto el hecho matriz de que Marx analizó y quiso remediar la situación de las clases trabajadoras reinante en 1847 en los países de Europa.

Las organizaciones socialistas nuestras, aunque no han alcanzado un desarrollo siquiera mediano, están alimentándose ahora de fuertes corrientes favorables, debido precisamente a las modificaciones racionales que se han venido operando en las doctrinas originales, por las cuales se han adoptado las fórmulas adaptables a nuestro medio ambiente, se han reformado otras y se han desechado las que condena la conciencia de las masas, aunque se trate de normas que hayan merecido himnos de loa de parte de los predicadores radicalistas.

Ejemplos tangibles de este procedimiento de sensatez nos lo ofrecen el Partido Nacional Revolucionario de México y la Alianza Popular Revolucionaria Americana.

Sentadas las premisas anteriores, se puede comprender sin esfuerzo toda la importancia que tiene la idea lanzada en Panamá por el escritor Vicente Sáenz.—Secretario General del Partido Socialista Costarricense y Director de la revista LIBERACION; catedrático de la Universidad Gabino Barreda de Méjico y autor, entre otras, de la comentada obra "Rompiendo Cadenas"—de constituir una Internacional Socialista Latinoamericana. Es un plan luminoso, genial.

Nuestras nacionalidades confrontan los mismos problemas; se agitan por idénticas inquietudes; las amenazan peligros comunes. Iguales son su origen, su raza, su lengua, su historia, su civilización, sus sentimientos y anhelos, y uno es su glorioso

destino. Esta convergencia de intereses abarca el campo social, económico, agrario, político e internacional.

Si se toman en cuenta las grandes contradicciones que en la esencia y en la táctica se constatan en los numerosos congresos de las cuatro Internacionales europeas, lo que ha llevado mayor confusión a las masas de este Continente, hay que admitir que el brillante proyecto enunciado viene a llenar una necesidad apremiante.

Unidos a Europa apenas por sutiles lazos espirituales, a pesar de las fuertes vinculaciones esencialmente comerciales que se mantienen, sobre todo con el Sur; alejados de Asia; y con intereses encontrados o contradictorios con los Estados Unidos, cuyo elemento obrero se nutre en parte con los frutos del rapaz imperialismo que subyuga a la América Latina, no obstante las débiles y esporádicas protestas de la Federación Americana del Trabajo (que ha recomendado, por ejemplo, por medio de sus organismos afines, que se excluya a los panameños de los empleos del Canal, en beneficio exclusivo de los obreros yanquis), es incuestionable que el grupo de naciones latinoamericanas debe reunirse para el estudio de su situación social y la organización de la clase trabajadora, tendiente a asegurarle la liberación política y la redención económica. Sus clamores no pueden ser acallados sino mediante una organización socialista reformada de conformidad con nuestra condición y nuestras necesidades, tanto en materia de doctrina como en materia de táctica.

Fué la Unión Latinoamericana, de Buenos Aires, la primera organización internacional que bosquejó un plan de organización continental para luchar contra los abusos del imperialismo; pero sólo enfocó los problemas políticos internacionales.

El APRA tiene postulados de igual carácter, como el de la internacionalización y neutralidad perpetua del Canal de Panamá.

Precisa ya, de manera inaplazable, la formación de un Código común de normas, principios y reglas, que rija para todos los Estados de la América Latina, sirviendo de lazo de unión estrecha dentro de cada nacionalidad y en la colectividad de naciones hermanas, solidarizándose todas en forma efectiva, para la obra liberatriz.

Los que nos preocupamos honradamente por la suerte de los trabajadores, deseamos que todos los que luchan por la felicidad humana olviden teorías exóticas e inadaptables y que procedan a organizarse en tal forma que puedan realmente ser útiles a las clases explotadas, inspirándose en nuestra realidad social para establecer el anhelado equilibrio económico en estos pueblos americanos. En esta obra deben confluir todas las voluntades que vienen laborando con lealtad y elevación de miras en cada localidad.

La Internacional Latinoamericana será una obra seria que restablecerá el prestigio que al movimiento socialista le ha hecho perder el liderazgo turbulento y atolondrado de los "anarquistas intelectuales", que predicán el colapso de la civilización presente, mediante métodos apocalípticos, para alcanzar la redención del trabajador.

Es imperioso que la sensatez desplace ya a la fantasía, y que la acción desaloje a la palabrería.

Los socialistas panameños que no queremos someternos incondicionalmente a obrar dentro del círculo trazado por los teóricos del marxismo ni a actuar mediante órdenes de Moscow, para que no se nos califique de utópicos, (somos la mayoría en Panamá y en la América Latina) estamos listos para acuerpar la feliz idea del compañero Vicente Sáenz hasta convertirla en venturosa realidad. El partido "Acción Obrera y Agraria" de Panamá, que me honro en presidir, le ofrece lealmente todo su concurso a esta hermosa obra de redención continental.

Panamá, noviembre de 1935.

La tragedia del régimen actual

Por XAVIER ICAZA

Envío del autor para *Liberación*

Estamos en el cruce de los caminos. Nos hallamos en el momento en que es inevitable decidir. Adoptar la ruta no puede retardarse. Se acabó el recorrer del antiguo camino. Ante nosotros van las nuevas rutas: ¿por cuál seguirá el mundo?; ¿por cuál ha de irse nuestra vida?; ¿cómo se desenvolverá nuestro destino?

Es claro que el optar no puede ser fruto de nuestra propia decisión. El individuo aislado, si es artífice, al menos en alta proporción, de su propio destino, no puede ni fijar ni torcer los rumbos de la Historia. Y la dialéctica nos muestra por dónde se ha de encauzar hoy la vida. Y su ritmo es lo bastante firme y su curva se marca con precisión bastante para que podamos juzgar cómo se va a desenvolver. Pero, de todos modos, es el momento en que al presentir el camino del mundo, debemos prepararnos a seguirlo, a no ser, por lo menos, un inútil estorbo al perfeccionamiento del grupo de que nos ha tocado en suerte formar parte.

Y de allí la tragedia intensa y dura que nos sacude y nos hace temblar. Tragedia que hace presa no sólo del individuo aislado, sino que atormenta implacable a las clases y pueblos que viven este intenso momento, profundo y multiforme, en que se va a iniciar la recreación.

Nuestros pies se arrastran todavía por el mundo que acaba, y en alto nuestras manos tocan ya el mundo nuevo. Estamos con la planta en un mundo y la cabeza en otro. Nuestra vida diríase cortada en dos mitades. Y no podemos hermanarlas. Imposible lograr la comunión de antípodas.

Sobre nuevos cimientos, vida nueva. Para la nueva sociedad, constructores distintos y principios diversos y tendencias opuestas a las de hoy. El fracaso es tan hondo y tan rotundo, que todo hay que arrancarlo y, en esa tabla rasa que nos quede, edificar el mundo nuevo. Allí no han de existir los absurdos prejuicios que nos hunden, ni la ignominiosa explotación del hombre por el hombre, que enturbia y mancha y entristece todos nuestros goces, todos nuestros más castos placeres, todos nuestros más elementales e indudables derechos.

Pero si el cerebro divisa y entiende con claridad el panorama; si no puede menos que condenar tan desastrosa condición y anhelar su derrumbe y la creación de algo distinto, el corazón y el sentimiento no pueden prescindir de su vida anterior ni borrar bruscamente su recuerdo, ni arrancarse su huella. Y allí la doble vida, la honda tragedia inevitable.

En todos los órdenes, en todas las esferas, en la cultura toda, surge el contraste, el dúplice vivir. Esa tremenda coexistencia del doctor Jekyll y de Mr. Hyde, de Ariel y Calibán, que arrastra a las naturalezas débiles al suicidio o inclina a las más preparadas a la desesperación primero, y después, tras una lucha tenaz y profunda, a la liberación y al triunfo —de cualquier modo a costa de dolor y de lágrimas—.

Así, la filosofía no se resigna a abandonar el campo privilegiado de la alta, refinada cultura. Ha sido la reina del espíritu. En el alto esplendor de su apogeo, entreteníase en juegos de palabra y conceptos en los callados claustros donde la más leve **nuance** daba origen a tratados inacabables y sutiles, verdadero derroche de

espiritualidad y de tiempo y de vidas, lujo de altaneros y despreocupados **diletanti**. Y es claro que con tal tradición, la plaza pública ha de asquearle. Despectiva, aún se mofa, en lo recóndito del sér, de problemas concretos que reclaman su juicio. Alza los hombros todavía cuando el problema es tan intenso que no le queda sino ocuparse de él. Y el filósofo sufre. No puede olvidar aquellos tiempos fáciles y deliciosos en que retozaba con ideas y conceptos, y sufre al ocuparse en problemas tremendos que apestan a sangre y a sudor. Es para ellos un vino demasiado pesado, como para la delicada garganta de Madona Lucrecia el áspero y espeso de las viñas de Iberia.

El problema en las Letras es más hondo. Verdadero lujo del espíritu; gloriosa distracción de las almas dilectas, no se resigna a convivir con gladiadores. Diversión la más alta, no quiere descender de su Olimpo brillante y perfumado a la arena que sangra, donde palpita el dolor agudo y tenaz de los humildes. Privilegio sereno de los dioses, no se acostumbra a ser arma de lucha. Ya era bastante que se resignara a ser espejo, espejo que habría de reflejar no sólo brillos cortesanos, sino sanguinolentas llagas. Suficiente era ya lo que la degradaban ante los **diletanti** esas funciones claras para exigirle ahora no sólo ser espejo, sino acción. No sólo impávido reflejo de pestilente llaga, sino la misma podredumbre. No solamente amplio ropón que envolviera la vida y cubriera la piel, sino la misma piel, la vida misma, toda transformación y devenir y lucha y muertes resurrectas. No más la impasible y serena postura del espectador convencional. Hay que entrar a la lucha. Debe entrarse a la liza. En momentos en que cambia la vida y el mundo se recrea, no puede permanecer al margen. Debe entrarse a la arena. Ni siquiera basta con describir la lucha o apasionarse en ella: se debe penetrar en su seno, intensamente. Hay que tomar partido. Hacer de la literatura arma de lucha. Hay que cooperar en la batalla decisiva. O con el mundo nuevo y las clases que llegan, o en su contra. No se toleran los testigos. El neutral es enemigo de las nuevas ideas, de la transformación que empieza. Y es tan honda y urgente la tarea que reclama la hora, que es pecado imperdonable y bajo el quedarse a la orilla. Y el que atiende el llamado, tendrá que combatir a sus hermanos. De origen casi siempre burgués, el literato, al sentir el dolor y defender la aspiración de los de abajo, tendrá que chocar con aquellos de sus viejos amigos que permanezcan enclavados en el mundo que muere frente a la aurora roja, y habrá de combatirlos implacable y sufrir sus dictérios; ¿por qué ha de ser distinto?; ¿por qué abandona su vieja posición? Es traidor a su clase y a su raza. Y el literato, al evolucionar y al palpar con los de abajo, ha de cerrar los ojos y tapan sus oídos para evitar airados o despectivos gestos y no escuchar maldiciones e insultos. Como el discípulo amado de Jesús, habrá de abandonar familia, amigos, todo. Lo importante es su obra. A ella debe entregarse. Conforme al conocido consejo de Leonardo, debe olvidar cualquier preocupación ajena a su arte. Nada más que su arte es ahora no contemplación ni impasibilidad, como Leonardo de Vinci la entendiera, sino acción y vivir y luchar. Descender a la plaza para abofetarse con la vida. De su existencia han de surgir páginas vigorosas y vitales. Han de ser hojas afiladas de espada que activas participen en la brega. Pero la lucha supone disciplina y sumisión. Y allí el otro chocar con los prejuicios y con la educación del literato, esencialmente individualista, en realidad anárquico. Y el dominar su corcel y sofrenarlo, y la nueva autoeducación supone nueva e intensa lucha interna. No bastaba el romper y chocar con los otros. Era indispensable, para cooperar en la creación de ese mundo mejor que todos anhelamos, el combatir consigo mismo. La batalla ha de ser definitiva e implacable. Debe destruir una de las mejores partes de sí mismo, su ansia de libertad anárquica, su molicie y pereza y sed de disfrutar, en alejada soledad, los placeres de la libre creación, el ritmo musical y acompasado de su lira.

Así ha de dar a luz su nueva obra, si quiere conservar su preeminencia y ser, a la par, un hombre de su tiempo, primera e ineludible obligación de todo ser actual.

Así, en este nuevo y decisivo parto, hubo de sufrir; hubo, como el viejo héroe de la Mitología, de devorarse sus entrañas. Y si así no procede, no logrará salvarse. Pero su salvación, inevitablemente, fué hija de intensa lucha y de dolor profundo.

En todas las artes modernas hay el mismo combate. Hijas del lujo y la molicie, substitutos, según los pensadores dieciochistas y los del siglo XIX, del juego entre los hombres, se resisten a convertirse en palancas o máquinas de acción. Pero la vida llega y se debe abandonar el juego. El momento lo exige. La ineludible necesidad lo pide. Adaptarse a la urgencia de la hora. La belleza la ha de dar el contraste de masas, la pureza del material empleado. A destruir para siempre lo superfluo. Hay demasiado por hacer para que puedan tolerarse aquellos desperdicios en tiempo, en fuerza y en dinero. Como la palabra escrita de ropaje ha de tornarse en piel, la piedra y la madera, la pintura y el vidrio deben usarse con mesura, con mesura y sin miedo, en el lugar que se requiera, sin vetustos prejuicios de académico. Una casa ha de ser como un barco. La máquina que requiere la vida, que demanda el hogar. A destruir, pues, la educación artística **pompier**. Y el arquitecto, el escultor, el ebanista, el pintor, tienen que arrancarse de cuajo sus convencionales prejuicios, para desempeñar la elevada y práctica función que les fija la vida. Y así han de tallar su obra. Y así su nuevo parto es sangre y es dolor. Es destruirse a sí mismos y es tornar a formarse. Con la cabeza en alto, y sueltos los cabellos y la mirada atenta han de recorrer su camino, tostados por el sol y el golpe de los vientos. Habrán abandonado la molicie, el derrochar su tiempo en dibujos preciosos y tallas delicadas. A construir. A batallar muy firmes. A vérselas con la piedra maciza y con las grandes masas bajo el viento y el sol. Como el viejo y heroico constructor de pirámides.

Los profesionistas sufren también su nuevo parto. Ya no más preeminencia en el trabajo. Su ocupación es simple oficio. Ya nadie cree en apostolados o sacerdocios de la Medicina o el Derecho; simples oficios son, y hay que reglamentarlos. La antigua libertad es imposible. Se deben a la masa. Forman parte de ella. No más expedición de patentes de corzo para explotar a la sociedad. ¡A organizarse! ¡A sacrificar la libertad en aras del interés común! La egoísta explotación del título acabó. Hay que socializar la profesión.

Pero este descender de su solio convencional, mil lágrimas le cuesta. El descenso es dolor. El descenso, aunque en realidad lo sea sólo aparente. Más bien ha habido elevación. Pero la apariencia es engañosa y ella le hace sufrir.

Las Universidades tiemblan asimismo bajo la intensa conmoción. Ha virado la nave. El timón se endereza hacia otros rumbos. La estrella nueva alumbrará tan sólo almas templadas. Merecer esa luz, supone la dura disciplina y el trabajo. El firme ideal es hijo de la fuerza que ha engendrado el dolor. Se le marca una pauta. Se le muestra clara finalidad. A ello se opone el antiguo libertinaje loco. La manida libertad absoluta de cátedra no lo podrá alcanzar. Sólo mediante una firme tendencia definida se ha de llegar a él, a la formación de una humanidad mejor. Y el catedrático, libre de toda pauta, ciego al conjunto, inatento a la superior y alta unidad que debiera buscarse, seguía la curva ciega de su capricho o su pequeño ideal individual, sin tener nunca en cuenta lo que buscaba su Alma Máter, el Estado, la sociedad que la engendraba y sostenía. Abandonar esa tendencia egoísta y vana, lágrimas de sangre ha de costarle.

Cerrados también e incomprensivos a las nuevas ideas, los hombres de negocios e industriales. Macizos y pesados pilares de la burguesía capitalista, no comprenden que pueda haber algo distinto. No cabe en su cerebro sólido y estrecho, de pocas pero firmes ideas claras, ansiosas de convertirse en actos, que lo mejor del hombre pueda hacerse sin el factor del egoísmo. El tiempo es tan sólo dinero. El capital, acción; la masa, ruedas sin importancia de la gran maquinaria. Para la muchedumbre, pan o palo. Y no podrán prescindir de su viejo prejuicio. No podrán arrancárselo del alma. Como la mujer siente que es su hijo palpitante pedazo de

su carne, el hombre de negocios, el capitán de industria siente que la actual sociedad es hijo de su ímpetu creador, es sangre de su sangre y nervio de su nervio. Y como la mujer, preferirá morir a perder sus hijos. Y como ella, preferirá mirarlos muertos, convertidos en horrible piltrafa repelente, a que se transformen en algo distinto en otras manos —manos que siempre han de juzgar impuras, manos de renegada acción.— Y habrá que aniquilarlos, si hemos de contemplar la nueva aurora roja.

Sólo el trabajador espera plenamente. Víctima del mundo que se acaba, ansía mirar el nuevo como quien ha de contemplar una resurrección. Y habrá de ser el hacha que destruya, y el puño que en las grandes montañas cincele el mundo nuevo. Es paciencia, como el genio, una larga paciencia, y una intensa, una incontenida y febril ansia de acción. Unido al intelectual avanzado, todo habrá de cambiarlo. Con férrea y dura mano habrá primero que destruir implacable. Sangrante en su dolor, habrá de enfrentarse a la mujer para arrancarle el fruto de su vientre y para hacerle prescindir de su prejuicio centenario. Con el puño cerrado e inmovible, y la frente muy alta, habrá de destruir a los grandes capitanes de industria, para después mostrarles que el hombre es bueno y que su perfección es realizable.

Y así, trabajadores, estudiantes amigos, todos juntos, con los codos unidos firmemente, hombro a hombro, olvidemos nuestra tragedia actual, producto del vivir en dos mundos, hija de la reinante indecisión, y, seguros, en ímpetu creador, juremos que nuestra vida toda habrá de consagrarse, inmovible, a alcanzar lo que anhelamos todos: un mundo nuevo, una sociedad amplia y comprensiva donde pueda vivirse limpiamente. Si no lo realizamos con ahinco, si no entregamos nuestra obra, siquiera bien encaminada, a nuestros hijos, habremos merecido su despectiva maldición.

Compañía Internacional de Seguros

Avenida Central 20 - Panamá, R. de P.

CAPITAL Y RESERVAS B/. 777.697.35

INCENDIO TRANSPORTES

ACCIDENTES DE TRABAJO

1910 - Bodas de Plata - 1935

Nuestro intento de revolución

Por RAIMUNDO ORTEGA VIETO

Especial para *Liberación*

Los últimos meses de 1930 fueron de enorme inquietud política en Panamá. Cerca ya la campaña electoral, el grupo desafecto a los que gobernaban comenzó a dar serias señales de inquietud. La Ley Electoral vigente y la filiación del Gran Jurado Electoral, casi que aseguraban la continuidad del régimen imperante. Se hicieron enormes esfuerzos para evitarlo. Pareció imposible, pues él contaba con un partido ducho en achaques eleccionarios, bien disciplinado y con capitanes de fidelidad a toda prueba. Tenían intereses personales que defender. Acciones lucrativas en el Presupuesto.

Ante la imposibilidad de elecciones puras, se hizo fuerte propaganda contra el Gobierno. La Ley Electoral fué uno de los principales blancos. El ambiente político estaba saturado; la opinión pública condicionada para grandes acontecimientos.

La madrugada del 2 de enero de 1931 fué saludada con los disparos de los descontentos. Bajo la bandera de la Institución Patriótica Acción Comunal, se realizó el golpe de Estado. Elementos astutos de todos los partidos se aprovecharon de esta institución para darle una aureola de patriotismo y desinterés a sus móviles ocultos.

El prestigio nacional, la seriedad, la honradez acrisolada de los jóvenes que le dieron vida y que venían manteniendo esta institución como baluarte de rebeldías, eran una armadura invulnerable. Hasta los más escépticos y desilusionados panameños entraron de todo corazón en esta intentona revolucionaria.

Acción Comunal fué usada como un instrumento por los viejos y nuevos políticos del "quitate tú para ponerme yo". La historia se ha encargado de irlos desmascarando en breve lapso. Y fué desde los comienzos.

No obstante haber tenido una participación muy íntima en el hecho de armas, los políticos de nombre y de historia nacional no presentaron con el triunfo de éstas ningún programa de realizaciones concretas. Sus objetivos fueron desconsoladoramente reaccionarios. Cuando aún humeaban los últimos cartuchos, ya estaban en la Legación Americana haciendo compromiso con los caídos para que todo se arreglara entre familia; para que a la renuncia obligada del Presidente y a las excusas aparentemente voluntarias de los designados se les diera carácter constitucional. La sangre y los ayes que confundieron nuestra ciudad alegre y confiada debían pasar a la historia como sainete tragicómico de nuestras visperas carnes-toléndicas.

Los inspiradores y beneficiarios máximos del hecho de armas del 2 de enero embaucaron a nuestra juventud crédula e idealista con palabras y promesas redentoras, carentes de sinceridad y huéras de contenido revolucionario. Encumbrados, nada han hecho para justificar, ni los muertos y heridos que cayeron; ni el luto, ni la ruina que trajo desesperación a hogares humildes. Como un caso típico debe mencionarse la Ley Electoral que presentó el Gobierno "revolucionario" a la Honorable Asamblea Nacional. Sobrepasó con exceso las cláusulas antidemocráticas del régimen derrocado. Fué tan reaccionaria que produjo repulsa nacional. Un vistazo al panorama político presente, indica cuán semejante es el esqueleto de

hoy al de ayer. No han cambiado los sistemas. Nuestra Democracia está viviendo momentos de angustia y desasosiego. La opinión del pueblo poco cuenta. Son los intereses de grupitos y camarillas los determinantes de todos los cambios y claudicaciones que hoy exhiben nuestros llamados partidos.

La presente Administración podrá pasar a la historia por su valiosa cadena de obras públicas y por su esfuerzo visible de estricta recaudación fiscal. ¿Pero es eso lo que buscaba la revolución? ¿Para eso hubo necesidad de matar compatriotas humildes; de acudir al recurso extremo de las armas? Ese es un programa realizable por cualquier hombre de esos que se llaman prácticos. Esa es la situación que cubre de glorias a los tiranos y a los funcionarios, que, sin dotes de estadistas, acuden al hierro y al concreto de los puentes y edificios para que los tengan que recordar en las estadísticas fiscales.

El símbolo de la revolución, el meritísimo candidato de la revolución hecho Presidente, tenía una misión más elevada que cumplir. Por lo menos, no debió permitir que se obstaculizara la realización de los postulados revolucionarios de Acción Comunal; debió hacer respetar y purificar nuestras instituciones democráticas; exterminar el caciquismo y procurar que las campañas eleccionarias fueran un torneo de programas y de principios, no de hombres ni de intereses bastardos.

La tarea revolucionaria está en pie, para el próximo Presidente y para la próxima Asamblea. Los que hoy se pelean el timón, dicen ser revolucionarios. Han izado la bandera del 2 de enero. Ojalá pensarán muy bien sobre la responsabilidad de sus palabras. Si nuestro intento de revolución fué apenas un ardid para los de arriba, no ha sido lo mismo para los de abajo, para los del pueblo. El 2 de enero de 1931 el pueblo panameño comenzó a ver claro. Su inquietud de hoy es distinta a la de ayer. Paralela será su manera de exigir el cumplimiento de esta segunda promesa.

Panamá, noviembre de 1935.

Para sus
regalos de

Navidad,

"La Gloria"

E. Crespo y Cía.

UNDERWOOD



LA MEJOR MAQUINA
DE ESCRIBIR

La tragedia del Continente Africano

Por ROBERTO HINOJOSA

Especial para *Liberación*

De la dominación de Argelia a la actual conquista de Abisinia hay 105 años; en el drama de este largo lapso está engastada la perla negra del Africa esclavizada. ¡28.000.000 de kilómetros cuadrados y 140.000.000 de almas, bajo la dominación de seis potencias europeas: Inglaterra, Francia, Bélgica, España, Italia, Portugal!

El ocaso de la raza de color coincide con el despertar imperialista del Occidente. Africa se ha ensangrentado en guerras religiosas y étnicas; Africa ha dormido profundamente al conjuro de la magia de cien religiones; Africa tiene oro y marfil. Africa debe ser el granero de monarquías europeas, fastuosas y derrochadoras; la fuente de ventura de aristocracias haraganas; el sostén del Vaticano.

Livingstone y Stanley exploran el Africa meridional. Africa no sólo tiene oro y marfil; tiene diamantes, infinidad de piedras preciosas, café, cacao, nueces, azúcar, fibras textiles, goma, cereales, ganado... hombres, hombres buenos y sufridos, hombres que trabajarán sin jornales ni salarios.

Las tribus rebeldes se han instalado en las zonas bondadosas, donde el aire es afelpado, el río diáfano y la fronda generosa. Esas zonas no interesan a los ávidos de riqueza. Y si es necesario conquistarlas, se las conquistará por la fuerza. Contra la flecha la metralla, contra la lanza el cañón, contra el jinete del camello el avión de bombardeo.

Francia inició la conquista de Africa, dominando por la fuerza a Argelia (1830). No tardó mucho Inglaterra en seguir el mismo camino, ocupando la llave del Mar Rojo con la construcción del Canal de Suez. En 1882 la Gran Bretaña bombardeó la milenaria Alepandria, haciendo un tendal de muertos y de heridos. ¡Las bajas británicas sumaron cero! Como resultado de la "gloriosa" hazaña el antiguo imperio de los Faraones quedó bajo la dominación británica. La autonomía concedida últimamente al Egipto no pasa de ser un hiriente sarcasmo.

Pocos años más tarde Francia e Inglaterra conciben dos planes fantásticos de dominación del Africa. La primera anhela plantar su cetro en Africa conquistándola de occidente a oriente; la segunda pretende hacer lo mismo marchando de norte a sur, del Cairo al Cabo de la Buena Esperanza. Las expediciones militares se ponen en marcha, y a sangre y fuego se abren paso entre las tribus que les oponen resistencia. Como es lógico suponer, ambas fuerzas imperialistas llegan a encontrarse en el centro del Africa. El encuentro no puede ser más dramático e impresionante. Francia (por boca del general Marchand, jefe de la expedición): "Nuestros derechos llegan hasta Fachoda". Inglaterra: "O ustedes no han conquistado nada o mañana las fuerzas de Gran Bretaña bombardean París". La respuesta fué: "No hemos conquistado nada". Y los efectivos militares de Inglaterra siguieron hacia el sur remontando el curso del misterioso Nilo.

Más abajo Inglaterra encontró riquísimas zonas pobladas por colonos holandeses. La anexión fué rápida, pero sobrevino la guerra anglo-boer, cuyo resultado vino a rubricar la posesión inglesa en el Africa Ecuatorial.

¿Y el Africa Oriental en poder de Alemania? Inglaterra luchó 40 años por con-

quistarla; y, ¡por fin! entró en posesión de ella a raíz del Tratado de Versalles que rubricó el monstruoso crimen de la Gran Guerra.

La historia del imperialismo inglés en Africa es la historia de Francia, de España, de Bélgica, de Portugal y la de Italia. Con sobrada lógica, pero sin justicia, el Duce acaba de decir: "Italia hará lo mismo que hizo Inglaterra con Alejandría".

Abisinia es el último imperio independiente de Africa (Liberia y el Estado libre del Congo tienen una soberanía sarcástica). Y esa es una razón poderosa para que Italia la bombardee y la ocupe por la fuerza. De esta manera Italia se sentirá sabrosamente sentada en el "banquete del Africa" junto con sus colegas de dominación.

Africa está repartida, actualmente, en la siguiente forma: Protectorados: Marruecos, en poder de España y Francia; Egipto, Uganda, Africa Central y Africa Oriental, en poder de Gran Bretaña; Túnez, en poder de Francia. Las colonias inglesas en Africa son: Gambia, Sierra Leona, Costa de Oro, Federación Sudafricana del Cabo, Orange, Transval, Somalia inglesa, Zanzibar y otras menores. Las colonias de Francia: Argelia, Senegal, Sudán, Congo Francés, Costa de Marfil, Dahomey, Madagascar, Guinea Francesa y la Somalia Francesa. Las colonias de Portugal: Guinea Portuguesa, Angola, Benguela y varias islas y archipiélagos. Las colonias de España: Plazas fuertes del Norte de Africa, Guinea Española, Río de Oro. Y las de Italia eran hasta ayer: Eritrea y Somalia Italiana. Si la campaña de Mussolini tiene éxito, Abisinia ingresará a la cadena colonial de Italia.

¿Por qué Inglaterra se opone a la invasión italiana sobre Abisinia? Porque un cambio en el mapa político-geográfico de los orígenes del Nilo y de la costa, sobre el Mar Rojo, vendrá a alterar el sistema de irrigación de las posesiones británicas y a constituir un peligro de nuevas expansiones. Además, las colonias británicas en Africa y en la India se encuentran en estado de suma inquietud. Si Italia gana la guerra, el dolor de Abisinia exacerbará la insurrección colonial en todo el Africa; si Italia pierde la guerra, el triunfo abisinio aleccionará las rebeliones libertarias del Africa.

La guerra italo-etiope es, por consiguiente, un mal negocio para todas las potencias europeas que dominan el Africa.

"LA IMPERIAL"

— DE —

F. AYMERICH

Ha recibido un extenso surtido de sombreros
STETSON, BARBISIO
y otros de fama mundial, así como también las
últimas novedades en artículos
propios para caballeros

Apartado 65 — Teléfono 2863
SAN JOSE, COSTA RICA.

Responsabilidad y Arte

Por RODOLFO JIMENEZ BARRIOS

Especial para *Liberación*

Henri Barbusse es un hombre en la más noble y alta acepción; un hombre por sus concepciones filosóficas y porque no considera el arte como una labor de ameno y ágil flautista, y se sirve de él para decir algo, para restablecer la verdad entre sus semejantes y destruir las injusticias y los errores sociales.—VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

Cuando un pueblo se ha convertido en teatro de miserias, de fanatismos, de injusticias, de represiones y de demagogias ridículas —pero que norman la vida de todos los asociados—, el elemento noble y nuevo no puede permanecer neutral, y el arte mismo se ve impelido a dejar de ser una simple expresión de la belleza, para convertirse en factor preponderante en el proceso urgente de transformación. Y no hay razón que pueda aducir el arte en contrario, ya que siendo una de las expresiones más altas de ese pueblo, repercutirán en él sus decadencias y se desarrollará endeble sin el contenido de fuerza de los panoramas del futuro.

Estamos en la época de una extraordinaria transformación humana en la que definitivamente se juegan el destino no sólo las estructuras privilegiativas, sino que, con ellas, otros factores que les son peculiares como el religioso y el cultural. (La cultura del mismo régimen privilegiativo). Todo evoluciona y todo, al evolucionar, actualmente, cae fuera de las leyes individualistas, es decir, que toda *télisis* como se llama en Sociología el fenómeno producido por dos o más fuerzas de cosas distintas evolucionadas, va encaminada, no a fortalecer patrimonios particulares exclusivamente, sino a formar parte de la utilidad social.

Hay un arte didáctico y otro representativo. Dentro de los presentes regímenes capitalistas el primero es catedrático de una moral romántica, pues siendo superiores las causas de "inmoralidad" dentro de los mismos regímenes, no surte efectos plausibles en el espíritu de las masas. El segundo, o sea el representativo, (en Centro América especialmente) no pasó de ser captativo colorista y novedoso dentro de sus solas formas. Por medio de él el artista "ama cantar sus miserias, hermosea el cuadro de su propia decadencia y se sumerge en él con sibaritismo egoísta". (German List Arzubide).

Pero dentro de un concepto socialmente revolucionario, cuando el artista se ha compenetrado de las miserias del medio en que actúa, a la vez que de los lineamientos de un ideal liberador y fuerte, capaz de inyectar grandes dosis de nueva vida en los espíritus y de permitirles grandes desenvolvimientos, el arte didáctico se constituye en parte del ala izquierda del movimiento de transformación, así como el representativo, dejando de ser la expresión agradable de una belleza crepuscular por ejemplo —en poesía digamos,— o de un concierto de colores sobre un monte vestido de campánulas —en pintura,— se torna en el fondo amargo y doloroso, obscuro y claro a la vez, regenerador de las violentas inquietudes del espíritu y del pensamiento, digamos por relacionar, de los objetivos atrevidos del arte didáctico revolucionario.

En el mundo moderno el valor intrínseco del arte está dejando de ser el puramente estético —como simple expresión de belleza, como adorno o lujo de la humanidad, como forma decorativa de la individualidad, deleitante para el ojo o para el oído,— y va siendo, por no decir que es ya, una actividad revolucionaria, realmente un método dentro de los grandes propósitos sociales.

Sólo en Centro América los artistas siguen siendo los irresponsables niños sonámbulos del eterno diálogo con las estrellas, y la ruina misma del pueblo —su miseria moral y económica— es para ellos un motivo de lírica, torpe y cómplice inspiración.

Deber de los intelectuales en el actual proceso de descomposición social

Los intelectuales, que buscan acomodo para su subsistencia a la sombra de los gobiernos y a la sombra de la clase capitalista, llegan a formarse un ideario que no les corresponde, por pertenecer sin remedio, poetas, escritores, pintores y escultores al proletariado, así se imaginen que su nivel es superior al de los otros estamentos explotados de la sociedad. Si el obrero vende su fuerza material de trabajo, los hombres que han logrado adquirir una cultura, una preparación más o menos amplia, caen también en la misma esclavitud que el trabajador manual; sienten iguales dolores, pasan por idénticas y aún por mayores necesidades; habrían por consiguiente de luchar en su propia defensa, orientando —por constituir minoría intelectualmente privilegiada— a los grandes grupos de proletarios indefensos.

Desgraciadamente, con muy pocas excepciones, el intelectual de estos países semicoloniales sigue creyendo a estas alturas en el arte por el arte; mira con indiferencia lo que ocurre a su lado; llega a pensar que los temas sociales y económicos nada tienen que ver con la alta cultura; y cuando decide abordar con gran disgusto estos problemas, suele generalmente tomar partido del lado de quienes ponen en sus manos un mendrugo. Para defender a sus jefes o patrones, políticos o capitalistas, se acogen los hombres llamados cultos a distintas escuelas filosóficas o literarias. Y citan para demostrar sabiduría a distintos autores, y barajan a Durkheim con Hume y Kant, y a Renán con la encíclica de León XIII, Rerum Novarum, sin tomar en cuenta que están obligados, para ser sinceros, a enfocar los hechos reales que se ofrecen a la vista.

Ya no es posible que sigan adoptando la cómoda posición de los escépticos, menos pues la de defensores del régimen actual. Ni es posible tampoco adherirse a la doctrina de los agnosticistas, porque "la cosa en sí" se nos presenta a todos los observadores en forma que no admite discusión. No habrá filósofo de ninguna secta mal llamada idealista que pueda negar la realidad. Y esa realidad se observa en la miseria, en el niño que pide un pedazo de pan, en la madre que no puede alimentar a su hijo, en la tortura de millones de seres humanos que se afanan por resolver sus necesidades más elementales de nutrición, de abrigo y de vivienda.

Adentrarse en este dolor colectivo, a través de sus propias vicisitudes; inspirarse en la honda pena de los que sufren; interpretar lo que palpan todos los días en torno suyo es un deber de los que saben manejar el pincel, el idioma o los cincelos que darán forma a la escultura. No proceder de este modo es traicionarse a sí mismos y traicionar a las multitudes que confían en la honradez de los hombres superiores.

Gráfica de un aspecto de la explotación de Panamá por el régimen capitalista norteamericano



Este fotograbado nos está diciendo, con elocuencia aterradora, cómo explota el Gobierno de los Estados Unidos a la más joven de las repúblicas hispanoamericanas. Washington, según el balance que arriba puede verse, lejos de pagar por la Zona del Canal, está recibiendo del pueblo panameño *ochenta mil dólares anuales*. ¡Así ocurre siempre en todo trato del fuerte con el débil! ¿Acaso no se quedaron en poder de los banqueros Brown Brothers and Seligman and Company, succionadores de Nicaragua, los famosos tres millones del Tratado Bryan-Chamorro?

¡Y sobre la explotación que podría llamarse *oficial*, de Panamá, la del agua, la del bano, la de la luz, la de la fuerza eléctrica, la del caucho, la de los bancos: United Fruit Company, Bond and Share Company, Goodyear Tire and Rubber Company, National City Bank y otros pulpos financieros!

¡Y encima de tanta iniquidad el fantasma de la guerra: aeroplanos de la fuerza aérea norteamericana que vuelan sobre el territorio del pequeño país, fortificaciones, acorazados, maniobras militares, la bélica preparación constante de una gran potencia, *civilizada y civilizadora*, que al violar cláusulas precisas del Tratado de 1903 sobre la neutralidad del Canal, convertirá estas tierras de América en campos sangrientos de batalla!

Pero a los panameños los salvará su espíritu. El espíritu de los hombres de vanguardia que saben enfrentarse a la realidad de su tierra desgarrada. Y la inquietud ejemplar de la mujer nueva que se asoma, pidiendo comprensión, al panorama de América, de nuestra América, en apariencia dormida ante el peligro inminente de la barbarie *civilizada* que a todos por igual nos amenaza, en connivencia con gobiernos lacayos y con capitalistas criollos.

El imperialismo y el nuevo tratado

Por PUBLIO A. VASQUEZ

Envío del autor para *Liberación*

Decíamos en cierta ocasión "que no nos extrañaba que ya estuviesen acordadas las bases del Nuevo Convenio con los Estados Unidos, sin que las masas del país tuvieran la más mínima noción de esas bases, así como tampoco de las discusiones y puntos de vista que las han engendrado".

¿Por qué no nos extraña este fenómeno de la diplomacia de puerta cerrada? Lo diremos, sin la pretensión de hacer un estudio a fondo del Imperialismo capitalista, que es indudablemente, el responsable de esos pactos internacionales arbitrarios y leoninos, tales como el Hay-Bunnau-Varilla y el Proyecto de Tratado Kellogg-Alfaro.

Nadie ignora que los Estados Unidos vinieron a interesarse vivamente por la construcción y control del canal interoceánico en América a fines del siglo pasado, cuando la concentración de capital y de producción y la formación de un ingente capital financiero en la Unión Americana, demostró a la alta burguesía, a los "trusts", cártels y sindicatos de industriales y banqueros, que el mercado nacional no era suficiente para su intensa producción e inversiones.

Como ese mercado resultó pequeño, los dueños del capital y de la industria concentrada pensaron en ensancharlo, siendo así que a los gobiernos de Washington no les quedó otro recurso que el de intensificar la conquista de vastas zonas productoras de materias primas y consumidoras de manufactura. Esas zonas se han ido incorporando a los Estados Unidos de dos maneras: de un modo político, tales como Puerto Rico, algunas Antillas, Zona del Canal, Filipinas, etc.; o de una manera económica, que afecta a México, Centro América, América del Sur y China.

Ensanchadas las fronteras económicas de los Estados Unidos, éstos tenían que ampliar y perfeccionar los instrumentos de dominio de esos extensos territorios, para el caso de conflictos con otras potencias también imperialistas. Así surgieron las exigencias a los Estados coloniales y semi-coloniales para la obtención de puntos estratégicos. El Tratado Hay-Bunnau-Varilla satisfizo ampliamente las exigencias del imperialismo económico-político del Tío Sam: les dió la Zona del Canal y cuantas tierras le sean necesarias en el Istmo para que su ejército, marina y aviación puedan continuar controlando los mercados de América y de Asia.

¿Ha decaído el imperialismo económico de los Estados Unidos? ¿Terminó la exportación de capital a Centro y Sud América? ¡No! Antes bien, continúa en aumento la concentración y la exportación de capitales. Pero como las masas tra-

bajadoras de Hispano América se han percatado de la explotación del imperialismo económico, contra el cual luchan, el gobierno norteamericano ha apelado a otro expediente, que cambia en apariencia el rumbo de sus relaciones internacionales. Sabiendo que los gobiernos de Centro y Sud América sirven a una burguesía tributaria de la yanqui, nada más natural que conciliarse con los mismos, a fin de obtener una identificación entre las dos burguesías, de la cual resultará el beneficio para ambas, en perjuicio de las clases trabajadoras.

Acordes las dos burguesías, por lo menos hasta cierto tiempo, no habrá necesidad de extremar las exigencias de más bases navales y de nuevas concesiones territoriales, así como tampoco las amenazas de intervenciones diplomáticas o militares. Pero identificadas esas clases, peor será la suerte del proletariado americano: tanto el del Norte como el del Centro y el del Sur. ¡Y peor, desde luego, lo que pueda sobrevenir cuando llegue la hora ya cercana de que se reivindiquen las clases explotadas!

Panamá, noviembre de 1935.

Ataques del Clero contra el movimiento socialista

En forma poco comedida, hasta emplear el insulto soez y la difamación, han venido cebándose algunos mal llamados escritores católicos en el movimiento socialista costarricense. Pretenden por lo visto los fanáticos distraer a los hombres de vanguardia de Costa Rica con la discusión, que a nada conduce, de problemas religiosos, de manera que no quede tiempo para dedicarse de lleno a los temas sociales y económicos, políticos y culturales, que son los únicos que interesan a los socialistas auténticos.

De todas las procacidades y de todas las injurias que lanzan los extremistas ultramontanos contra el socialismo costarricense, ninguna merece contestarse porque en ese plano nada tenemos que hacer. Sólo diremos que lo mismo está sucediendo con el APRA. Los que apoyaron a Sánchez Cerro y que hoy respaldan a Benavides, asociados con los falsos apóstoles de la fe católica, combaten a Haya de la Torre, a Manuel Seoane, a Luis Alberto Sánchez, a toda la pujante juventud peruana, afirmando que el Aprismo es comunista, es antipatriota, es enemigo de la religión. Y los apristas contestan en sus órganos perseguidos de publicidad, que tenemos a la vista:

"Mienten quienes dicen que el Aprismo ataca a la Iglesia. El Aprismo es un movimiento político social, no un movimiento religioso. Dios salve a las almas. El APRA salvará al Perú". Y respecto de patriotismo escribe Alfredo L. Palacios: "Lejos de encontrar antipatriotismo en el plan de gobierno de los apristas, encuentro firmemente asentado el nacionalismo económico que es la verdadera forma de lucha por la patria en América Latina".

Igual cosa decimos nosotros: No queremos estorbar en forma alguna la misión sacerdotal de llevar almas al cielo, procurando respetar así las palabras del Maestro,

cuando dijo que no era su reino de este mundo. Dividido entonces el trabajo, puesto que nuestra labor sí es de esta vida, continuaremos luchando de tal modo que los costarricenses, a reserva de su felicidad post mortem, sean menos infortunados mientras alientan y no se crucen de brazos mansamente, adormecidos con prédicas constantes e interesadas de paciencia y de resignación ante todos los abusos y ante todos los crímenes de la poderosa casta dominante. Y aun creemos los socialistas que de esta manera, cada cual en lo suyo, haciendo pues **trabajo especializado** como lo pide la técnica moderna, mayor será el número de los que alcancen la bienaventuranza: habrá menos odios, mejor escuela, bondad a torrentes, optimismo, mayor cultura, sana alegría, todo aquello que a los débiles, física y moralmente torturados, los hace dudar de la bondad divina; y que a los trabajadores, cuando son fuertes de espíritu, los lanza a la violenta destrucción del régimen que los asfixia, con lo cual a unos y a otros les quedan para siempre cerradas las puertas de la gloria eterna.

Los socialistas costarricenses no son, entonces, reformadores ilusos o demagógicos, que se basan en la utopía de doctrinas inadaptables a nuestro ambiente, ni conservadores del ala derecha. Nos acogemos a la realidad, como pueden verlo nuestros lectores en el programa que en esta revista publicamos permanentemente. Están, pues, dando palos de ciego los teólogos que nos insultan. Y respecto de que los buenos católicos no pueden ser socialistas, según ha escrito el Vicario General de la Arquidiócesis, lo remitimos a varias opiniones de los Santos Padres de la Iglesia que insertaremos en páginas subsiguientes.

A los izquierdistas atolondrados se les convence con los propios textos de los maestros del socialismo. A los extremistas de la derecha les contestamos con los propios textos de las más sólidas columnas del credo católico.

FABRICA DE VESTIDOS

“BESTFIT”

ALMACENES EN PANAMA Y COLON

REPUBLICA DE PANAMA

Deficiencias del nuevo tratado de Panamá con los Estados Unidos

Especial para *Liberación*. — Envío del Presidente de la Sociedad Panameña de Acción Internacional.

Cuando los negociadores del nuevo Tratado de Panamá con los Estados Unidos vinieron a esta ciudad a exponer los resultados de sus gestiones, uno de ellos, el Dr. Narciso Garay, cofundador y Presidente honorario de la Sociedad Panameña de Acción Internacional, hizo conocer a sus miembros, en sesión privada, las estipulaciones acordadas hasta ese momento.

Después de las correspondientes interrogaciones y explicaciones, la Sociedad le presentó el siguiente pliego de objeciones, que resume y condensa las críticas que se hicieron verbalmente al proyecto:

1º—No hay estipulación para que se compense a Panamá debidamente por el uso del espacio aéreo panameño para navegación militar, ni que determine su libertad y control absoluto de dicho aire para fines de navegación aérea comercial, que Panamá no debe ceder en forma alguna. Tampoco se le compensa por el uso de su aire para comunicaciones radioeléctricas. (Panamá jamás ha cedido sus derechos al aire sobre la Zona del Canal.)

2º—No hay ninguna estipulación que asegure efectivamente a los panameños que trabajan en el Canal y el Ferrocarril de Panamá los mismos derechos y privilegios de que disfrutaban los norteamericanos, especialmente en cuanto a beneficios de legislación social y a oportunidades de trabajo.

3º—El corredor bajo nuestra jurisdicción, de Colón a Cativá, debe extenderse de Colón al límite Oeste de la Zona, para asegurar la continuidad de jurisdicción panameña de una sección a otra de la República en el lado Norte, debiéndose obtener iguales corredores en el lado del Pacífico y en el centro de la Zona del Canal, e incluyendo la comunicación (que puede ser subterránea) a través del Canal. Esto es de necesidad urgente bajo todo punto de vista político y lo será materialmente en un futuro cercano.

4º—La cesión de la jurisdicción sobre la carretera de Alhajuela, si es que es “ineludible”, debe ser objeto de otra compensación: suministro, a precio de costo, de energía eléctrica a las Municipalidades de Panamá y Colón, permitiéndonos así la cancelación, mediante compensación razonable, de los contratos vigentes con la Cía. Panameña de Fuerza y Luz; además, debemos tener dos pasajes libres que comuniquen la porción del territorio encerrado entre la mencionada carretera, la Zona y el Río Chagres, con el resto del territorio bajo nuestra jurisdicción. En estos pasajes puede haber dos vías superpuestas, para que cada poder ejerza su jurisdicción separadamente. (La idea lanzada por Edmundo Molino, sobre devolución a Panamá de parte de la ciudad de Colón que hoy está incluida en la Zona, es igualmente muy digna de atención.)

5º—Precisa que se reconozca a Panamá un porcentaje calculado sobre las entradas brutas del Canal, ya que el cánón de arrendamiento actual existía en el contrato del Ferrocarril por la concesión de la vía férrea. Hoy no se le paga un céntimo a Panamá por la concesión del Canal, lo cual es a todas luces injusto.

6º—Precisa que se determine claramente hasta dónde alcanzan los derechos que a los Estados Unidos acuerda el art. III del Tratado de 1903, pues hay contradicción entre algunas estipulaciones nuevas y los derechos que ya ejercen, como el de legislación, el de establecer sistemas de impuestos, etc. Los barcos que cruzan el Canal deben enarbolar la bandera panameña, conjuntamente con la americana, aun en el caso de que aceptemos que sólo conservamos la nuda soberanía sobre la Zona en cuanto al ejercicio de los derechos enumerados y que se refieren a los fines del Canal.

7º—La cláusula de la cooperación panameña en la defensa del Canal, está redactada en forma que se presta a que se la equipare con la cláusula de cooperación militar que tanta hostilidad produjo contra el proyecto de Tratado de 1926. Si se quiere aclarar el alcance del art. XXIII con el fin de ajustarlo al principio de neutralidad del Canal, proclamado en el art. XVII, ambos del Tratado Hay-Bunnau-Varrilla no debe extremarse hasta indicar obligaciones que tiene Panamá como soberano territorial y que no hay necesidad de que se estipulen en un tratado.

8º—La libre entrada en Panamá y Colón de mercancías compradas en la Zona, estipulada ahora a favor de los empleados del Canal, mantendrá la situación actual de contrabando y hará contractual una obligación que Panamá se ha impuesto voluntariamente por ley (revocable) y con el fin de favorecer a los propietarios de casas, creándose así una casta de individuos privilegiados dentro de la República, lo que es contrario a la Constitución. Esos empleados introducen hoy carros, gasolina y todos sus víveres y abastos, inclusive artículos de lujo, sin dejar a Panamá otro beneficio que el arriendo de casas. En cambio hacen el contrabando, elevan el precio de las viviendas, aumentan los gastos de enseñanza con el aumento de la población escolar y, por fin, obligan al Tesoro Nacional a otras fuertes erogaciones, como dar alojamiento a los panameños desocupados, víctimas de la competencia de mano de obra que ejercen los ex-empleados y las "reservas humanas" del Canal. Además se hace difícil, si no imposible, el control de la inmigración clandestina.

9º—Las estipulaciones sobre carretera trasistmica deben determinar clara e indubitablemente el derecho de Panamá a construir más tarde el tramo de Alhajuela a Panamá por tierras de jurisdicción panameña. Esto es sumamente importante porque, de otro modo, más tarde pueden sobrevenir inconvenientes que afecten el libre tránsito por esa vía, haciendo nugatorios los fines perseguidos. Igualmente debe estipularse nuestro derecho a construir otras carreteras trasistmicas, como las de David a Bocas del Toro, Darién a San Blas, etc.

10º—El nuevo Tratado, como el de 1903, carece de medios de resolver los conflictos de criterio en su interpretación. Fuera de la promesa del Presidente Roosevelt, de someter a arbitraje las cuestiones de carácter económico, es incuestionable que sin una estipulación de esa naturaleza, el nuevo Tratado también quedará sometido a los abusos de interpretación de parte de los Estados Unidos.

Como puede observarse fácilmente, estas críticas se refieren a cuestiones que han sido incluídas en el proyecto de Tratado en negociación. Hay muchos otros asuntos importantes que no han sido siquiera considerados y que figuran en el "Programa de Aspiraciones Panameñas", formuladas por la Sociedad Panameña de Acción Internacional.

Panamá, Noviembre de 1935.

El rumbo de América en la evolución de la época presente

Por ABELARDO BONILLA

Especial para *Liberación*

Los pueblos avanzados, o, más propiamente, los hombres de pensamiento de los pueblos avanzados, tienden hoy a eliminar el sentido y la proyección netamente políticos en los problemas sociales y a acercarse cada vez más a las soluciones técnicas. En otras palabras, nuestra época tiende a sustituir la estructura eminentemente política de la nación, por una estructura esencialmente técnica. Se trata de una evolución lenta, pero incontrarrestable, que constituye sin duda el más interesante y trascendental de los fenómenos derivados del fracaso democrático, del fracaso de los regímenes neoaocráticos y, principalmente, de las necesidades que ha creado la organización industrial moderna.

Frente a esta organización industrial, de bases técnicas, la democracia liberal ha perdido su sentido. Cualquier análisis de este hecho nos conduciría a afirmar, más concretamente, que lo que la democracia ha perdido en realidad, son sus bases políticas. Su instrumento básico, el sufragio universal, está en manos del capitalismo privado, es decir, de la gran industria, que domina y monopoliza también, junto con la política, la organización económica. Por otra parte, la misma organización industrial, que necesita del Estado y que no puede eludir su acción política, ha venido creando en forma imperiosa la necesidad de dar un sentido técnico al gobierno; y, por extensión, a las organizaciones nacionales. Otro factor de este hecho, —quizá inferior en efectos sensibles, pero indiscutible en sus efectos reales—, es la tendencia, cada vez más concreta, a promover la organización internacional. El auge del internacionalismo tiene su radio de acción en dos campos de orden técnico: el económico y el jurídico, cuyos dogmas van venciendo con paso firme la supervivencia de los intereses políticos. El crisol de esta experiencia está en Ginebra. La Sociedad de Naciones es débil en cuanto necesita resolver los problemas políticos derivados del nacionalismo, pero en ella se están perfilando ya, como dos grandes realidades futuras, los principios de nuevas relaciones humanas y el esquema de los futuros gobiernos técnicos.

¿Quiere decir esto que puede descartarse la política? Afirmar tal cosa sería situarse fuera de la realidad. Todas las transformaciones de estructuras tradicionales y seculares se llevan a cabo por evolución, por sucesión de etapas, por perfeccionamiento y adaptación. La política es todavía una realidad. Los pueblos suponen, erradamente, que la solución de sus problemas es de orden político. Es indispensable crear la conciencia de que esa solución es de orden técnico, vale decir de orden científico. La conciencia, el imperio de los hechos y los resultados de las grandes experiencias socialistas, serán los que impongan este orden.

Hemos dicho las experiencias socialistas y vamos a explicar el sentido de estas palabras. Una experiencia socialista es, aún, una acción de carácter político. Pero.

¿por qué? Porque aún es imprescindible realizarla en medios y organizaciones genuinamente políticos, como son los democráticos o los autocráticos. Pero en ningún caso lo es por sus propósitos o por su sentido. Es decir, son el medio y las fuerzas reaccionarias con que lucha, lo que dan al socialismo carácter político, en la acepción genuina de esta palabra. El socialismo es genéricamente colectivo e internacional. En consecuencia, es anti personalista y anti nacionalista. En consecuencia también, elimina el acto de gobierno personal, para sustituirlo por el institucional.

Y tenemos así que el socialismo,—actuando durante la actual etapa de evolución en medios políticos enfermos y gastados, que le imponen una apariencia política,—viene a ser la doctrina a cuyo cargo está la tarea de dirigir a los pueblos hacia la futura organización técnica, organización que lleva ya en sí misma, en sus principios y en sus fines.

Conviene examinar la cuestión planteándola en el panorama americano, que nos interesa primordialmente en la actual etapa de evolución. Los pueblos de nuestro continente adoptaron, al independizarse, la democracia liberal, que era entonces la máxima conquista política del viejo mundo. Pero, con algunas raras excepciones, debidas a factores económicos y raciales, las democracias americanas no alcanzaron su plenitud y bien puede afirmarse que todas, ya sin excepción, han entrado en la etapa patológica. ¿Cuál es, entonces, el camino que ha de seguirse hacia la salud? ¿Volver atrás, comenzar de nuevo y perfeccionar la democracia liberal? Contra esta ilusión está la experiencia de Europa, en la que sí se desarrollaron las democracias, llegando al mismo resultado patológico americano, y en la que los pueblos se debaten hoy entre el socialismo y la neautocracia. Allá, como aquí, se ha demostrado en forma irrefutable y palpable, que los principios democrático liberales no tienen adaptación posible en el mundo moderno. Allá, como aquí, se gastan cada vez más la democracia y la autocracia, ante las experiencias y las conquistas del socialismo, que una y otra van adaptando, inconscientemente o conscientemente, ante la incapacidad de autoregulación de sus principios y métodos.

América debe observar este hecho de creciente significación. América tiene ya conquistas absolutas en este nuevo campo, algunas sancionadas en sus leyes, las más vivas en su ideario. América cuenta con una juventud nueva, despojada de prejuicios y sin miedo a lo porvenir. América no cree ya en su política tradicional, mezcla imposible de caudillismo y democracia. América, continente nuevo y en ansia de desarrollo, necesita más que otro continente cualquiera la estructura técnica. Y, en síntesis, América está en excepcionales condiciones de dar al mundo la norma de su futura organización.

MUEBLERIA COLON JOSE MARIA GONZALEZ

COLON FURNITURE STORE

Calle 11 y Avenida Bolívar, — N.º 10.121
AL LADO DEL ROYAL BANK
Telefono 391 — Apartado 187
PRECIOS ESPECIALES AL CONTADO

Fabricantes de Muebles de Caoba e importadores de Muebles Americanos y Europeos
SISTEMA DE CLUBS:
de Bs. 0.50 - 0.75 - 1.00 - 1.25
150 y 2.00 semanales
(50 SEMANAS)
Agentes de los Radios: "Zenith" y "Majestic"

11 St. & Bolívar Ave. — N.º 10.121
NEXT TO THE ROYAL BANK
Phone 391 — P. O. Box 187
SPECIAL PRICES, PAYMENTS ON EASY TERM

Native wood furniture manufacturers and Importers of American and European furnitures.
CLUB PLAN:
\$ 0.50 — 0.75 — 1.00 — 1.25
150 and 2.00 weekly
(50 WEEKS)
Agents for: Majestic and Zenith Radios.

El continuismo en Centro América

De "El Universal", México, D. F.

Después de la reelección del señor general Ubico, legitimada mediante un plebiscito de cuya validez no podemos ni queremos ocuparnos, el reeleccionismo, que por un momento pareció haber quedado proscrito para siempre de Centro América, ha tomado nuevo impulso.

El mandatario ahora en turno de reelegirse, a través de la consabida reforma constitucional, es el señor general Tiburcio Carías, Presidente de Honduras, nación en la cual no ha hecho hasta hoy grandes estragos el continuismo, contra lo que sucede, por ejemplo, en Guatemala.

Los partidarios del gobernante hondureño, en efecto, llevan a cabo una campaña de preparación, no sólo periodística, sino política, destinada a allanar el camino para una modificación del Código fundamental que permita al general Carías reelegirse, sin abandonar siquiera temporalmente el Poder, como lo hizo por su parte el señor general Martínez, Presidente de El Salvador, antes de hacerse designar por segunda vez para la Primera Magistratura de su país.

Sólo quedan al parecer indemnes de esta recaída en el reeleccionismo franco (Guatemala y Honduras) o atenuado (El Salvador), dos repúblicas centroamericanas: Nicaragua, que se enfrenta con el problema electoral que para ella significan las ambiciones presidenciales del general Somoza, resuelto por lo visto a hacerse pagar el asesinato de Sandino con la Presidencia, aunque se opongan la ley y la moral; y Costa Rica, que pugna en la actualidad por romper el rígido círculo en que la encierra la alternación invariable de dos o tres políticos viejos y respetables en el Poder.

La onda de continuismo "a ultranza", suscitada por el general Machado en Cuba, con tan sangrientas consecuencias, tiende, pues, a propagarse en la América Central, y no por cierto para beneficio de aquellos pueblos, si hemos de juzgar por los primeros resultados.

*
* *

El reconocimiento de los graves peligros que para las libertades públicas y el progreso democrático lleva aparejados el reeleccionismo, quedó solemnemente hecho, por lo que se refiere a las naciones centroamericanas, desde 1907, año en que se firmó en Washington, en presencia de representantes de los Estados Unidos y de México, un Tratado de Paz y Amistad, cuya convención adicional decía en su artículo III: "Se recomienda a los Gobiernos de Centro América procurar, por los medios que estén a su alcance, en primer término, la reforma constitucional en el sentido de prohibir la reelección de Presidente de la República, donde tal prohibición no exista, y en segundo, la adopción de todas las disposiciones necesarias para rodear de completa garantía el principio de alternabilidad en el Poder".

No obstante, había en aquel entonces dos gobiernos esencialmente inamovibles en la América Istmica: las dictaduras de Estrada Cabrera y de Zelaya, en Guatemala

y Nicaragua, respectivamente. La recomendación no fué, por consiguiente, atendida; pero la prueba de que existía, a pesar de todo, el sentimiento de que la reelección era incompatible con el régimen de democracia formal, legalmente imperante en aquellos Estados, se tuvo en la ratificación categórica del principio antirreeleccionista, consignada en el artículo V del Tratado General de Paz y Amistad, suscrito también en Washington por Delegados Plenipotenciarios de las cinco Repúblicas centroamericanas el 7 de febrero de 1923.

“Las partes contratantes — reza dicho artículo — se obligan a mantener en sus respectivas constituciones, el principio de no reelección del Presidente y Vicepresidente de la República; y aquéllas en cuya Constitución se permita esa reelección, se obligan a provocar la reforma constitucional en ese sentido, en la próxima reunión del Poder Legislativo, después de la ratificación del presente Tratado.”

En aquella época, las dictaduras de Estrada Cabrera y Zelaya habían desaparecido. El campo estaba, por lo mismo, libre para la adopción unánime del principio antirreeleccionista y, en consecuencia, fué acogido éste en todas las Constituciones de los países signatarios del tratado de 1923. Hasta Guatemala, habituada a los gobiernos inamovibles por las vicisitudes de su historia, sancionó jubilosamente el compromiso contraído por su delegado en Washington. ¿Cómo explicar ese movimiento de retroceso, iniciado justamente en esta última nación? Tan sólo de una manera: las fuerzas ultramontanas se hallan al presente en ascenso en Centro América, con las intranquilizadoras perspectivas que ello plantea para la paz y el orden orgánicos en aquellos países.

* * *

Naturalmente que México, fiel a su política de no intervención en los asuntos internos de otros Estados independientes, no puede sino observar lo que pasa en el Istmo centroamericano, lamentando las consecuencias probables de ciertos actos, según su propia y dolorosa experiencia erróneos, que cometen los hombres de gobierno de las naciones ístmicas.

Nuestro país está convencido de que ningún progreso político es posible, si no se excluye la reelección presidencial del régimen gubernativo; comprende que los obstáculos que opone el continuismo al desarrollo histórico de los pueblos, provocan a la larga trastornos y revoluciones sangrientas; sabe que la alternabilidad en el Poder es una válvula de escape para la intranquilidad social, y un medio fácil para la adopción de la política que mejor convenga a cada período de la vida nacional. En esa virtud, la ha adoptado como principio básico de su sistema constitucional; como postulado de su peculiar concepción de la democracia.

Los mexicanos, que hemos sufrido las trágicas consecuencias del continuismo, aun el de forma de apariencias más benéficas, no podemos dejar de simpatizar con la repulsa que las mayorías centroamericanas oponen a la propagación del reeleccionismo, tanto más reprochable cuanto que sólo puede ser impuesto por la fuerza, con violación de obligaciones internacionales solemnemente contraídas, y con la zuda substitución de la legalidad verdadera por una ficción de legitimidad que a nadie engaña.

Oficialmente, México, que rectificó su actitud de 1907 al negarse a actuar en 1923 como garante de los pactos centroamericanos, nada tiene que hacer ni qué decir a propósito de las maniobras reeleccionistas realizadas por algunos gobernantes de Centro América, contra la voluntad de sus respectivas naciones y el espíritu y la letra de convenios internacionales todavía vigentes. Ello no impide, sin embargo, que la opinión pública de nuestro país, que se manifestó francamente solidaria con la actitud del pueblo cubano contra los intentos machadistas de perpetuación en el Poder, simpatice ahora con la resistencia que oponen las masas populares de la América Central a la acción reeleccionista de sus aprendices de dictador.

Política Económica y Soberanía Efectiva

Por HUBERTO TEJERA

Especial para *Liberación*

La paradoja política que envuelve en sus redes a nuestras repúblicas indolatinas consiste, como es bien sabido, en que nadie disputa a éstas su soberanía internacional; pero en cambio, su existencia económica está de tal modo controlada por potencias extrañas, que aquella soberanía resulta frecuentemente un escarnio.

Esta contradicción entre la teoría y la realidad, necesariamente, ha de irse eliminando a medida que nuestros pueblos adquieran conciencia propia; pero, entretanto, nada de mayor interés para ellos que el señalamiento de los medios prácticos que pueden y deben ir poniendo en acción para levantar esas lápidas sepulcrales, el petróleo, el banano, las minas, la hidroelectricidad, los transportes y agencias de información, por medio de los cuales pagamos diario tributo a la habilidad de quienes a la vez nos explotan y desprecian.

Uno de los pocos pueblos que marca un despertar dentro del marasmo indolatiniano de nuestra Indoiberia, bien sabido lo tenemos, es México. Todos sabemos que México ha vertido torrentes de su sangre, en los últimos 25 años, por reconquistar su plena soberanía, o más claramente expresado, la plena y propia disposición de sus propios recursos. México, sin embargo, no ha podido conseguir la plena reivindicación de sus derechos aún. Las concesiones hechas por los tiranos irresponsables, y apoyadas por la fuerza de las potencias piráticas, quedan siendo un castigo para las generaciones futuras. Pero en medio de esta realidad tenebrosa, México no ha perdido la fe en sí mismo y en su propia causa, y sigue aprovechando las ventajas que le ofrecen las circunstancias internas e internacionales para recobrar lo más que puede de los jirones de su riqueza y soberanía entregados al imperialismo por el gobierno “progresista” de Porfirio Díaz, tan admirado en ciertos países nuestros como copiado. Esta lucha constante de México es uno de los motivos de optimismo que podemos tener los indolatinos, y es también un gran ejemplo, que debe ser conocido por nuestros hermanos del Sur. Me apresuro a decir que no soy de los alabadores incondicionales de ninguna política; pero sí creo que en la política revolucionaria de México, aun con todos sus traspiés y errores y regresiones, hay directrices perfectas y acertadísimas, que aunque no en todas ocasiones bien seguidas, merecen siempre ser conocidas y estudiadas por los que tienen un interés de cualquier especie en el mejoramiento y porvenir de los países indolatinos. Por lo pronto, me limitaré a referirme a los índices salientes de su política económica, en relación con ciertos capitales extranjeros que explotan los recursos nacionales. Me bastará citar tres aspectos que he anotado durante el presente año.

Inmemorialmente, los metales preciosos juegan el papel principal en la existencia mexicana. La conquista española, la intervención francesa, el aluvión yanqui sobre México, han tenido al través de los siglos el mismo objetivo: la plata de los minerales aztecas. Dominada actualmente la minería en este país casi en totalidad por el capital americano, la producción casi íntegra se exporta. A México no le quedan de beneficio sino jornales e impuestos. Antes de la revolución, los

jornales eran ínfimos y los impuestos exigüos; la mayor parte de las compañías gozaban de exenciones, pues el "cientificismo" creía que era un gran honor ser despojado por los honorables capitalistas de las grandes potencias. Los verdaderos revolucionarios empezaron a encontrar ridículo recibir collares, medallas y títulos con limosnas y propinas de los capitalistas, en cambio de las riquezas nacionales; rechazaron tales recompensas, y comenzaron a imponer impuestos sobre la exportación y a trabajar por la elevación de los salarios. México sigue siendo el primer productor de plata en el mundo. Pero, subiera o bajara el precio de la plata, el emporio argentífero azteca era siempre el menos favorecido, y sus ingresos fiscales por este respecto oscilaban ligeramente en los últimos tiempos al rededor de unos diez millones de pesos. El pretexto de la crisis, con la profunda depreciación del metal blanco, fué aprovechado todavía por los explotadores para lograr nueva disminución de impuestos, y en 1934 la oscilación decreciente había reducido el producto que recibía el Erario a poco más de seis millones de pesos. Pero la plata comienza en 1935 su carrera de revaluación. Una ley promulgada a principios de este año establece entonces que el impuesto dejará de ser fijo, moviéndose de manera proporcional al precio alcanzado por la plata. El mismo principio taxativo se aplica al precio del cobre. El resultado ha sido, en 1935, la duplicación de los ingresos obtenidos por concepto de extracción y exportación de metales.

Para nadie es un misterio la forma pirática en que se explota y se ha explotado durante mucho tiempo a varios países de América Latina, por las compañías petroleras. Hay muchos libros escritos ya sobre esto desde el famoso de Francisco Delaisi. El caso escandaloso de Venezuela, donde se ha privado de toda clase de derechos naturales, civiles y políticos, durante dos décadas, a tres millones de habitantes, para aprovechar de esa noche de barbarie extrayendo niágaras de petróleo sin pagar casi salarios ni impuestos, releva de toda ampliación sobre este tema. Acaba de publicarse en Panamá un interesantísimo folleto por Dionisio Castel, titulado "La Venezuela del Imperialismo y El Policía del Petróleo y sus áulicos". Sin insistir sobre este doloroso ejemplo, que está a la consideración de todo el continente, agregó sólo que México, desde 1917, nacionalizó su petróleo y riquezas naturales; pero la presión de Estados Unidos e Inglaterra ha impedido realizar esa nacionalización. Las concesiones porfiristas a ingleses y yanquis cubrían ya en ese tiempo gran parte del territorio nacional, y lo que los piratas adquieren, por cualquier medio criminal que lo adquieran, resulta inviolable al amparo de su diplomacia y de sus explosivos. Entre esas concesiones hay una de historia típica.

"Pierson and Sons", obtuvieron durante el porfiriato, en 1906, una concesión para explorar y explotar petróleo, vastísima, en los Estados de Veracruz y Tabasco, sobre terrenos de la Federación, comprometiéndose ésta a no cobrarles impuestos, excepto el usual del timbre, sobre los productos que obtuvieran, y debiendo entregar los contratistas un 10 % del petróleo al gobierno. Por artes de leyes en almoneda y yernos del dictador Díaz, al contrato respectivo, al hacerse ley, se le intercaló una cláusula comprendiendo no sólo toda clase de terrenos de la Federación, sino también terrenos de particulares. Armados con este contrato, "Pierson and Sons" no volvieron a acordarse de explorar ni explotar terrenos del gobierno, dedicándose a perforar en lotes particulares a cuyos dueños contentaban con cualquier mezquina regalía, sin pagar absolutamente nada al erario público. En 1909 o 1910 las concesiones fueron traspasadas a "El Aguila S. A.", que continuó el mismo sistema. Triunfante en 1917 la revolución, el Ministro de Hacienda famoso, Luis Cabrera, sorteando la situación creada, y no pudiendo gravar directamente el petróleo, estableció un impuesto especial del timbre sobre la exportación del oro negro, que por entonces salía en torrentes de México y llenaba con su fama el mundo, sin que se beneficiara por ello en absoluto este país. Era un pequeño porcentaje y no hubo mayores dificultades. Pero en 1921 México se creyó con derecho a recibir un beneficio, si no compensatorio, al menos regular y decente,

de aquella enorme riqueza que se fugaba para siempre de su territorio. El Ministro de Hacienda, De la Huerta, estableció entonces un impuesto directo y sin aranceles sobre la exportación. "El Aguila S. A." puso entonces el grito en el cielo. Bajo la presión de las circunstancias, y en vista de su falta absoluta de derecho para oponerse, optó en definitiva por enterar el impuesto; pero lo hacía, desde entonces hasta 1934, depositando cantidades inferiores al monto del impuesto, y haciendo la salvedad de no estar conforme ni estar obligada a hacerlo, y reservándose el derecho de descontar dichas cantidades en lo futuro. Aparte de esto, gozaba el privilegio de no pagar impuestos de importación sobre maquinarias y materiales.

Al terminar 1934 la compañía intentaba liquidar una situación tan anormal por medio de un tortuoso arreglo en que sólo pagaría un porcentaje mínimo de su crédito adeudo por este respecto, y ello en bonos desvalorizados de la deuda pública en su mayor parte. El Ministro de Hacienda, Narciso Bassols, se opuso a semejante transacción, y logró que fuera improbable por el Senado de la República. El gobierno entonces canceló las exenciones y privilegios contrarios a la Constitución de 1917, y procedió a reclamar los adeudos no prescritos de la compañía, en los últimos cinco años, que alcanzaron no obstante a siete millones y medio de pesos. Habiéndose negado la empresa petrolera a pagar, el gobierno de México resolvió no dejar salir de Puerto México ni de Tuxpan, los dos puertos de embarque, ni una gota de petróleo, en tanto que la empresa sostuviera su actitud de rebeldía. En estos días ocurrió en aquellos puertos una situación nueva y dramática, quebrantándose por primera vez el dominio omnímoto que la empresa había ejercido desde hacía mucho tiempo en dichas regiones con la fuerza de sus intereses. Es claro que, en otras épocas aciagas, una situación semejante hubiera determinado un bloqueo británico (por menos sufrió México una agresión francesa: "la guerra de los pasteles"); o una acusación ante el mundo entero contra la barbarie de México por las agencias de noticias; pero no hay duda que los tiempos han cambiado un tanto. No hubo bloqueo ni revuelta financiada por la empresa, y ésta tuvo que someterse a pagar lo que debía al Fisco mexicano y no estaba prescrito, al sentir la firmeza y seriedad de la reclamación, así como palpar la imposibilidad de poner en práctica medios de otra especie. Al recibir el gobierno mexicano esta entrada extraordinaria de siete millones y medio de pesos, la dedicó en su integridad al fomento de la producción agrícola, aumentando los fondos que los bancos de crédito agrario pueden facilitar a los ejidatarios para sus cosechas. Otras cantidades que el gobierno obtuvo de fuentes análogas, haciendo efectivos créditos contra empresas mineras que desde hacía mucho tiempo por medio de aplazamientos y medios fraudulentos se negaban a pagarlos, han sido dedicados en 1935 al fomento de la educación popular, incluso un millón de pesos consagrados en particular a libros primarios de texto, que serán repartidos a precios muy baratos a los campesinos.

Iba ya para medio siglo que en México se había establecido una fábrica de papel formada con capital franco-español, para surtir a la república. Al amparo de la protección arancelaria, esta industria había seguido el camino que siguen todas las industrias protegidas, obligar al pueblo a consumir productos malos y caros por falta de competencia. Aparte de esto, al amparo de la protección al papel, hacía tiempos se habían conjugado en México ciertos intereses, creando un sistema de prensa cara, restringida a la propaganda de intereses conservadores y capitalistas retrógrados, y destinada a combatir los principios revolucionarios y desacreditar por todos los medios posibles cualquier innovación favorable al pueblo mexicano. Ningún poder anterior había querido enfrentarse con este problema, que cada vez se hacía más ominoso para México, por el contraste creciente entre los esfuerzos educativos que forman la médula del programa social en este país, y la dificultad de llevar la letra impresa al pueblo, dada la carestía del material gráfico. A mediados de 1935, un nuevo aumento del precio del papel dió origen a un clamor general contra el monopolio de dicho artículo, considerado de primera necesidad por todas

las naciones progresistas. La Secretaría de Hacienda ordenó una investigación sobre las causas de la carestía del papel y la posibilidad de abaratarlo, confiándola al economista Jesús Silva Herzog, uno de los caracteres más definidamente revolucionarios y técnicamente preparados para realizar labor constructiva. El resultado fué que en septiembre último, mediante la aportación de medio millón de pesos y la expedición de un decreto especial, se constituyó en la capital azteca una sociedad industrial y mercantil, cuya mayoría de acciones pertenece al gobierno, destinada a fabricar e importar papel, la cual goza como subsidio de una suma igual a los derechos que pagaría según la tarifa proteccionista para la importación; o lo que es lo mismo, que por este medio podrá obtenerse la nivelación de los precios del papel dentro del país, con los del extranjero. El fuerte movimiento editorial que se está sintiendo en la nación azteca, con la aparición de libros, revistas y periódicos, podrá disponer así de materia prima a precios equitativos, y sin depender ya de las intenciones o caprichos de un monopolio dominado por intereses extranjeros, de naciones acostumbradas a tratarnos únicamente como colonos.

Pudieran citarse varios otros ejemplos de la influencia de la política económica y en particular de la política arancelaria y fiscal, manejada con alto y amplio conocimiento de los problemas nacionales e internacionales, para ir desatando las tenebrosas trabas que el imperialismo incontrolado ha puesto para maniatar a nuestros pueblos, con la complicidad de los tiranuelos y déspotas que offician de vendepatrias y polizontes del imperialismo. Juzgo que bastan los casos anteriores para dar idea de todo lo que pueden hacer por su liberación auténtica nuestras naciones, con directores técnicos verdaderamente sanos, que no se rindan a las propinas del capitalismo. Hora es de concentrar en estos problemas la atención de nuestros estudiosos y políticos conscientes, en la seguridad de que tres cuartas partes del peso de nuestros infortunios nacionales podrían aliviarse, si comenzásemos por conocer sus causas y dedicarnos a removerlas con seriedad y constancia.

Señora:

El surtido más completo de
LATAS,

CONSERVAS,

VINOS,

FRUTAS,

PASTAS

y todo lo que usted

necesita para

NAVIDAD y AÑO NUEVO

en

LA MAGNOLIA

Antonio Escarré — Av. Central

TELEFONO 2589

San José, C. R.

Lo mejor seleccionado,
lo más elegante en
artículos para caballero,

donde

FEOLI & Cía.

Teléfono 255 Apartado 1051

AVENIDA CENTRAL

San José,

Costa Rica

La situación económica de la mujer en el hogar

Por OTILIA AROSEMENA DE TEJEIRA

Especial para *Liberación*

La masa de las mujeres ha sido productora de riqueza en todas las épocas. Las mujeres iniciaron la civilización. Robert Briffault encuentra que de todo lo que conocemos actualmente acerca de los tiempos primitivos podemos sacar dos generalizaciones: "Una en relación con la forma de organización social primitiva, en la que la unidad fundamental no fué ni el estado ni la familia sino un grupo de parientes, teniendo generalmente un animal o planta por insignia. La otra fué el descubrimiento de que la parte representada y la influencia ejercida en la sociedad primitiva por la mujer difirieron marcadamente del lugar que las sociedades civilizadas le han asignado". La organización social nació sobre la base de la industria y la propagación de la especie. La mente de la mujer, práctica sin duda alguna pero de una capacidad creadora enorme, inventó la cocina, el hilado, el tejido, la escultura, la elaboración de vasijas de barro, la costura; le quitó el veneno a las hierbas y compuso remedios para prolongar la vida. Hasta la agricultura, industria sedentaria, fué según muchas autoridades invento femenino.

En cuanto a la repartición entre los dos sexos de la riqueza producida, las mujeres no podían quejarse mientras contribuyeron directamente a la producción, pues podían consumir lo que necesitaban de los productos existentes en la casa. Más aún, en los albores de la civilización, durante el matriarcado, ella era además dueña y la propiedad se heredaba por la línea materna. La importancia creciente de la guerra y la caza mayor la fueron desplazando hasta que el patriarca llegó a ser el dueño de la propiedad en que trabajaban y vivían sus hijos e hijas y los descendientes de éstos. El patriarca ha desaparecido en Occidente pero la preponderancia del hombre continuó a través de Grecia, Roma que le dió forma legal en la institución de la patria potestad y el Cristianismo que, aunque aparentemente exaltó a la mujer con el culto a la Virgen María, en realidad le negó alma por mucho tiempo, le impidió ser sacerdote y en muchos aspectos continuó el régimen patriarcal judaico.

Mientras la economía fué rural y hogareña, el trabajo de la mujer era obvio: su contribución, lo mismo que la del hombre era una parte del trabajo de la granja. Pero cuando se fueron desarrollando las industrias de tal manera que el trabajo se realizaba primero en talleres y luego en fábricas, cambiándose el importe monetario por los productos del trabajo de otros, el hombre se apoderó de esos menesteres remunerados en dinero contante, dejando a las mujeres las oscuras labores del hogar, tan necesarias como el aire pero como éste de valor de cambio nulo. El proceso de industrialización continuó arrebatando labores de manos de la mujer en el hogar, y como la explotación capitalista bajó cada vez más los salarios del hombre, la mujer tuvo también que abandonar el hogar y éste casi desapareció entre las clases pobres durante la revolución industrial. Trabajaban en la fábrica y en la casa, sus hijos quedaban abandonados, sus horas se cotizaban más baratas que las del hombre, su trabajo no tenía en cuenta sus posibilidades físicas. La pobreza era tan extrema que sólo una vida animal de trabajo forzado le era posible y su esposo y sus

hijos no la llevaban mejor. Las mujeres de las clases superiores estaban libres del trabajo de sus hermanas, pero en cambio eran dominadas completamente por el hombre que las mantenía encerradas en el círculo del hogar.

¿Cuál es la situación económica actual de la mujer? Muy compleja. Un gran número de mujeres trabajan fuera como jornaleros o profesionales. Otro número mayor aún hace todo el trabajo del hogar. Muchas, cada vez menos, dependen enteramente del trabajo del hombre para llevar una vida de ociosidad. En el corto espacio de un artículo no es posible analizar la situación actual de las mujeres del mundo, pero deseo anotar unas cuantas observaciones sobre la posición económica de la mujer indoamericana dentro de su hogar. Trataré exclusivamente el aspecto del consumo de la riqueza, pues sus posibilidades de producción dependen de las fuerzas nuevas que la están obligando a transformarse. El consumo, mejor dicho, los derechos económicos, sociales y culturales propios de quien posee independencia económica, le son negados actualmente por las fuerzas tradicionales que la afectan. Es, pues, el consumo de riqueza lo que vamos a considerar en este primer artículo.

La tradición patriarcal afecta tanto la posición de la mujer que merece nuestra atención. Ella le crea una posición de dependencia gane o no dinero. En primer lugar, el hombre nuestro no desea que la mujer "trabaje" porque "su" mujer debe esperarlo en casa y hacerle así más agradable la vida y no debe además exponerse a que la enamoren sus jefes con el consiguiente menoscabo del nombre que le ha dado. Pero si se queda en casa, el dinero que le da el esposo para casa, comida, gastos de los niños, etc., es dinero que según él se lo da a "ella", la "dueña de la casa", sin comparar en ningún momento las partidas de gastos personales de él y de ella. Si el hogar es de ambos, la división de trabajo que se haya establecido entre los cónyuges debe significar una división justa de los recursos de que se dispone. Ella ha escogido o ha tenido que aceptar la cocina, la limpieza y la crianza de los niños mientras él gana fuera; pero esa ganancia pertenece en primer lugar a esa sociedad en común que se llama familia y después por partes iguales al hombre y a la mujer. Entre más cultura posee una mujer, más cosas intangibles aporta al hogar si le dedica todo su tiempo, y más derecho tiene a gastar lo mismo que el esposo en su propio cultivo y mejoramiento. No sería justo que se le llame dueña de la casa si esto sólo entraña responsabilidades, sin derechos paralelos.

No es razón para que el hombre gaste más la de que sea él quien gane el dinero, ni el hecho de que lleve una vida social más intensa. La vida social no es un deber sino un privilegio. Más nos convendría pagar nuestras comidas, invitaciones, brindis, como individuos y tener el dinero que hoy separan los hombres para esos fines, que ser llamadas "dueñas de casa" y aceptar que nuestro trabajo en el hogar es inferior al del hombre fuera. Si el trabajo es inferior sólo personas inferiores deben dedicarse a él; y que no digan los hombres que son las mujeres independientes las que están destruyendo la santidad del hogar, pues son ellos quienes lo destruyen al considerarlo indigno de ellos mismos.

Además, el derecho propio a ese dinero implica también la selección de las amistades y de las ocasiones en que se gasta. La mujer parece ser la "dueña de casa", sabiendo de antemano que esta propiedad sólo puede usarla para reservarle la silla más cómoda al huésped que es el marido; para darle la cabecera de la mesa al "hombre de la casa"; para cocinar aquellos platos que le gustan a él, aun cuando los recursos no permitan hacer dos comidas y comer así ella lo que le gusta a ella; para brindarle algo a los amigos que él ha escogido sin poder ella ni rechazar ni agregar otros, sobre todo si son hombres, porque ya eso es sospechoso; para ser la única responsable del trabajo, sin poder pedirle al esposo que le ayude a fregar los platos, algo tan indigno de un hombre que se respeta y no se deja mandar por su mujer.

Estos derechos de la "dueña de la casa" son tan patéticos que cuando, por cualquier circunstancia pasajera o permanente, el hombre no trabaja y la mujer con sus

rentas o salario mantiene el hogar, ninguno de estos derechos patriarcales puede perder el esposo si va a conservar su dignidad. Y como la mujer busca su felicidad y no la concibe sino dentro del hogar, y como ambos creen que ella necesita más que él ese hogar de hijos de ambos, ella tiene que continuar la comedia de ser la "dueña de la casa".

¿Por qué no trabajar, pues, en la oficina o en la fábrica o en la escuela, e independizarse económicamente del esposo? Exceptuando a las relativamente pocas mujeres profesionales que por vocación, costumbre de varios años y alto salario que devengan logran entre nosotros que se les reconozca el derecho de trabajar y los derechos que lo acompañan, las mujeres que trabajan lo hacen por dura necesidad, porque lo que gana el esposo es insuficiente para mantener el hogar en el standard deseado de vida. Sus entradas son pues para beneficio de la familia entera y representan una posibilidad más para el hombre de separar esa partida relativamente grande de gastos personales, tan imprescindible y tan exclusiva. Y lo que es peor, ella continúa siendo la "dueña de la casa", pues cuando llega a ella cansada tiene que atenderla sin la ayuda del hombre, que estaba "trabajando fuera", o es al menos responsable de las deficiencias de la empleada. En otras palabras, la esposa que trabaja no tiene tanto derecho como el hombre a su propio salario, ni aumenta sus posibilidades de intercambio cultural libre con hombres y mujeres, ni pierde la responsabilidad directa del trabajo doméstico. Entonces hasta hace peligrar su posibilidad de tener hijos ya que el hombre, acostumbrado a la contribución pecuniaria de ella, resiente el aumento de gastos en un presupuesto recortado. Y todo porque es coarrente el error de que el matrimonio es una concesión a la mujer y que ella tiene que hacer méritos para obtenerlo y conservarlo siendo como desean los hombres que ella sea. La consecuencia es que entre nosotros el hogar y los hijos son más de la mujer que del hombre, perdiendo ambos y como consecuencia los hijos, mucha riqueza de vida que no han sabido cultivar juntos. Si conceden tanto al casarse ¿para qué lo hacen?

La mujer soltera sufre doblemente esta dependencia forzada pues, aunque sea ella quien mantenga el hogar, tiene que obedecer al padre, porque éste le está brindando la protección de su casa y los derechos de ella son siempre inferiores a los de los hermanos varones. Hasta las madres luchan porque la mujer soltera se someta a la tutela de la familia, y en la mayoría de los casos son parciales con los hijos hombres. Comparada con esta subordinación de soltera la de casada resulta insignificante; por lo menos antes del matrimonio parece así a la mujer.

Esta dependencia es tanto más insidiosa cuando que no la exige un capitalista ausente y desconocido buscando ganancia personal. La exigen los seres que más queñeamos y si no la piden la esperan de nosotras como cosa natural, o la damos espontáneamente, sin darnos cuenta, guiadas por nuestros fuertes sentimientos, o por ignorancia o por espíritu fatalista. La mayor parte de las mujeres indoamericanas ni siquiera sabe que son individuos con derechos personales superiores al gusto del padre o del esposo, paralelos siquiera a los de los hijos. ¡Cuántas mujeres regañonas, amargadas, lo son porque tuvieron un oscuro sentir de que las personas que más les dijeron que las querían, y por quienes más se sacrificaron, les han sido desleales! Y estas amargadas pagan su agudeza alejando a todos con su amargura, desbaratando así ese hogar que no se atrevieron a hacer peligrar cuando estaban llenas de vida y de juventud; cuando pudieron haber exigido mejores condiciones en el contrato matrimonial.

¿Es ésta una lucha a la cual tenemos que ir aisladas? ¿Vamos a pasar esta tradición intocada a nuestras hijas?

Panamá, noviembre de 1935.

En el Istmo en general

todos beben la

Cerveza "ESPECIAL"



Panamá

Brewing and
Refrigerating Co.

PANAMA

AGUADULCE

COLON

Los Santos Padres de la Iglesia son más radicales que Marx, Engels y Lenin

Ofrecimos en página anterior que los Santos Padres de la Iglesia contestarían por los socialistas costarricenses al Señor Vicario General de nuestra Arquidiócesis, quien asegura en epístola reciente que "nadie puede al mismo tiempo ser buen católico y socialista verdadero". He aquí lo que opinan los siguientes doctos varones, fuertes columnas de la Iglesia, que en cuestiones sociales sabían tanto, por lo menos, como el Señor Vicario aludido:

Justino el Mártir: "...traemos a la comunidad cuanto poseemos y lo repartimos con quien lo necesita". **Clemente de Alejandria:** "...todas las cosas son comunes. Dios ha ordenado que el disfrute de los bienes de la tierra sea en común". **San Ambrosio:** "...Es la naturaleza la que ha creado el derecho comunista, y solamente la violencia ha podido engendrar el derecho de propiedad privada". **San Agustín:** "...No por virtud del derecho divino, sino por virtud del derecho de guerra puede alguien decir: esta es mi casa, esta es mi villa, este servidor es mío". **Cirilo de Alejandria:** "...ni la naturaleza ni Dios conocen ninguna diferencia social de las que ha introducido la codicia humana". **Juan Crisóstomo:** "...Imposible enriquecerse honestamente. Objetarán algunos: ¿Y si se ha heredado de sus padres? Pues bien, se habrá heredado lo adquirido deshonestamente". **Tertuliano:** "...Nosotros los cristianos, unidos de corazón y alma, estimamos todas las cosas como pertenecientes a todos. Compartimos en común todo, con excepción de nuestras mujeres. Entre vosotros, por el contrario, son ellas lo único que tenéis en común". **Barnabás de Chipre:** "...Tendrás todo en común con tu prójimo. No deberás poseer nada en propiedad. Si poseéis en común lo que es eterno, ¿con cuánto más motivo no debéis poseer en común lo terrenal?"

Pero los socialistas no pedimos tanto como los Santos Padres de la Iglesia. Apenas estamos con las moderadísimas conquistas de nuestro programa, basado en realidades, sin estorbar en forma alguna —¿lo repetimos?— la misión sacerdotal de llevar almas al cielo. Lo mismo se piensa en Rusia, pues la Constitución soviética dice así en su artículo 13, título V: —"Con el fin de garantizar al proletariado la libertad efectiva de conciencia, la Iglesia se separa del Estado y la Escuela de la Iglesia. Todos los ciudadanos pueden hacer libremente propaganda religiosa o antirreligiosa".

Y respecto del igualitarismo que predicaban los tantas veces citados Padres de la Iglesia, Marx, Engels, Lenin, Stalin y demás maestros del socialismo científico lo consideran utópico, porque "es absolutamente claro que personas diferentes tienen necesidades diferentes y continuarán teniéndolas bajo el socialismo. El socialismo nunca ha excluido diferencias de gusto, de cantidad y de calidad en las necesidades individuales. El igualitarismo surge del modo de pensar campesino, de la psicología de dividir todo igualmente, y eso nada tiene de común con la doctrina marxista. Solamente quienes no tengan conocimiento del marxismo pueden pensar las cosas de un modo tan primitivo, como si fuera posible dividir la riqueza

y repartirla en porciones iguales. La diferencia entre el trabajo calificado y el no calificado seguirá existiendo, de manera que quien trace escalas sobre el principio de la igualdad está en oposición con el socialismo".

Léase cómo criticó Marx a Stirner por su tendencia hacia el igualitarismo; léase la crítica del Programa de Gotha de 1875; léanse las obras subsecuentes de Marx, Engels y Lenin, y se verá cuán vigorosamente atacan el igualitarismo. Y cuán vigorosamente queda entonces demostrado que los Padres de la Iglesia eran mucho más radicales, no que nosotros, los socialistas costarricenses, sino que los grandes científicos del ala izquierda europea.

Hondas palabras de Jacinto Benavente

EL PAN NUESTRO

Dice la oración más humana de la religión de Cristo: "El pan nuestro de cada día, dánosle hoy". No dice el pan de cada día, sino el pan nuestro. Nuestro. ¿Habéis meditado, fariseos, sobre el sentido de esa palabra? Nuestro; es decir, que el pan de vuestra mesa no sea el que falte en la nuestra, adquirido en justicia, sin menoscabo del pan ajeno. Y si así no fuere, si el pan de vuestra mesa, ricos y poderosos de la tierra, no es verdaderamente vuestro, de nada os servirá que repartáis las sobras por caridad, si antes no habéis dado lo que es de justicia.

LA REBELDIA

Los ideales pequeños son siempre enemigos de los grandes. No hay gran patriota, sea cualquiera la manifestación de su patriotismo: artística, política, militar, que no haya perturbado la tranquilidad de su familia.

No hay gran civilizador que no haya perturbado la vida de su patria. Las familias y los gobiernos llaman rebeldes a estos perturbadores. La humanidad se lo debe todo a los rebeldes.

Fué Jesús el que dijo a su madre: "Mujer, ¿que hay de común entre tú y yo?"

Pero a las madres sienta muy bien llorar por sus hijos al pie de todas las cruces, aun cuando sepan que la cruz es de redención para la humanidad. ¿Confesaremos que las madres heroicas, capaces de sacrificar a sus hijos, nos admiran tal vez, pero dejan en nuestro corazón el frío de la duda inquietante?

Todas las madres y todas las patrias nos quieren pequeños para que seamos más suyos. La diferencia es que la madre llora y acaricia; la patria detiene y castiga.

Por eso, la gloria pesa a veces como un remordimiento. Para lograrla, tenemos que endurecer el corazón, ser tal vez malos hijos y malos patriotas. Por amor a la humanidad parecemos inhumanos.

¡Felices esos espíritus de concordia que logran ser gloriosos y ser queridos, los que no fueron nunca perturbación ni turbulencia!

Para llamarse civilizado no basta tener un perfil romano ni los cabellos rubios

Traducción de CARMEN LYRA

Especial para *Liberación*

Jean Cassou responde en este artículo a los intelectuales de derecha. Traducido del francés para LIBERACION. Tomado de "Monde" del 10 de octubre. No se tradujo el artículo completo, porque resultaba demasiado largo para esta revista, pero se tradujo lo más importante y lo que no dejara trunco el pensamiento del autor.

Los intelectuales franceses han redactado en una especie de patois alemán un manifiesto en el que, de un modo perentorio, se afirma la desigualdad de las razas. Se levantan contra la institución de Ginebra y contra "esta falsa universalidad jurídica que pone en un pie de igualdad lo superior y lo inferior, lo civilizado y lo bárbaro".

Se indignan de que se pueda pensar en "obstaculizar la conquista civilizadora de uno de los países más atrasados del mundo, en donde el mismo cristianismo no ha tenido acción". Declaran que "se quiere lanzar a los pueblos europeos contra Roma", es decir, "contra una nación en donde se han afirmado, se han levantado, organizado, fortificado desde hace quince años, algunas de las virtudes esenciales de la alta humanidad", lo que es "un conflicto fratricida que pondría la seguridad de nuestro mundo a merced de algunas tribus salvajes". Y nosotros debemos, dicen los firmantes de este mensaje, proteger la cultura "con tanta mayor vigilancia cuanto que nos aprovechamos más de sus beneficios".

No se podría reconocer con más sinceridad ya que no elegancia, que "se saca provecho" de una cultura que se manifiesta por medio de bombardeos y matanzas. En este punto no se podría negar a los autores de esta proclama una franqueza meritoria y un claro reconocimiento de los sentimientos que los animan y que son, ay, bastante corrientes. En efecto, es sin duda natural experimentar cierta soberbia brutal y contenta de sentirse miembro de una sociedad, y participe de un sistema que emplea la fuerza porque es la fuerza. Hay en el corazón de los viejos académicos lo mismo que en el de los jóvenes colegiales turbulentos, un nieztechismo latente que se despierta al ruido de las trompetas y al olor de la sangre. Pero allí en donde aparece la mentira, a no ser que sea la inconsciencia más extraordinaria, es cuando se pretende justificar el empleo de la fuerza para el principio de la civilización. Parece que la Sociedad de las Naciones quiere "lanzar contra Roma a los pueblos europeos". Roma. La civilización romana. Y a propósito de esto se trae a cuento todo un tren de bric-a-brac y de antigüedades. Roma, los haces de los liectores, las virtudes, la gramática latina, todo aquello que representa "la seguridad de nuestro mundo", todo esto queda "a merced de algunas tribus salvajes". Yugurta está a las puertas. El peligro es inminente. Sus. a los bárbaros.